Frente a frente una vez mÃ¡s

by Lady Graham

Category: Candy Candy
Language: Spanish
Status: In-Progress
Published: 2016-04-13 17:22:44
Updated: 2016-04-23 04:46:44
Packaged: 2016-04-27 18:40:46
Rating: T
Chapters: 8
Words: 13,326
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: Historia corta que parte algunos aÃ±os despuÃ©s del final. Es una breve participaciÃ³n en la Guerra Florida.

1. Chapter 1

Los nombres de ciertos personajes corresponden a sus debidos autores. La historia a leer a continuaciÃ³n es de mi creaciÃ³n con el Ãºnico fin de entretener.

. . .

Frente a frente una vez mÃ¡s

by

Lady Graham

. . .

La humedad en Lakewood era sumamente desesperante; pero la aburriciÃ³n lo era mÃ¡s. Dos meses se estaban cumpliendo de que los Legan se mudaran allÃ¡. Lo habÃ-an hecho aprovechÃ¡ndose de que el TÃ-o Abuelo William no estaba por los alrededores. Tampoco el receloso primo Archie, pero sÃ- la seÃ±ora Elroy que para nada le molestaba la presencia de sus encantadores sobrinos.

Uno de ellos, en el interior del solar y sentado a horcajadas en un divÃ¡n, en lo que en la boca sostenÃ-a un cigarro y por las fosas nasales salÃ-a el humo, sus dos manos estaban entretenidas con las monedas doradas y plateadas que tenÃ-a en frente. Una a una las habÃ-a contado. Â¿CuÃ¡ntas veces? Â¡QuÃ© importaba! Y porque la duda saltaba de repente, las pocas que yacÃ-an en una bolsa de piel fueron rÃ¡pidamente vaciadas para ser contadas una vez mÃ¡s. Lo harÃ-a consiguientemente de inhalar con profundidad y exhalar largamente viendo con deleite como el humo se dispersa y aromatiza el lugar, Ã¡rea que en ese instante era visitado por su hermana yâ€¦

â€“ Â¡Cielos, Neil! Â¡Â¿QuÃ© demonios es lo que quemas?! Â¡Â¿tus neuronas que por eso huele tan feo?!

â€“ CÃ¡llate, Elisa â€“ sardÃ³nica. â€“ O mejor lÃ¡rgate si tu Ãºnica intenciÃ³n de venir hasta acÃ¡ es molestar.

â€“ Es que en serioâ€¦ Â¡apesta! Y tÃºâ€¦ â€“ se acercaron a Ã©l â€“ ni se diga. Â¿CuÃ¡ndo fue la Ãºltima vez que te baÃ±aste, eh? AdemÃ¡sâ€¦ Â¿de dÃ³nde has sacado ese dinero?

Sin vacilaciÃ³n se dijo:

â€“ De una tumba

â€“ Â¡Neil! â€“ unos ojos tambiÃ©n expresaron absortos.

â€“ Quieres que te diga porque huelo asÃ-, Â¿cierto? Buenoâ€¦

â€“ Â¿Profanaste alguna y de ahÃ- ha salidoâ€¦ eso? â€“ las monedas que se seÃ±alaban con cierto temor.

â€“ Si te digo que sÃ-, Â¿habrÃ¡ algÃºn problema?

â€“ A no ser que te hayas vuelto loco oâ€¦

â€“ De algÃºn modo debÃ-amos tener dinero, Â¿no? â€“. Agarrado un puÃ±o, Ã©ste se levantÃ³. Y de cierta altura soltaron su contenido diciÃ©ndose: â€“ O dime Â¿te ha gustado vivir de las migajas que te da mensualmente el honorable tÃ-o abuelo?

â€“ Bueno, querido hermano, esoâ€¦ solamente a ti tengo que agradecÃ©rtelo por la brillante idea que tuviste de casarte con la dama de establo. Aunqueâ€¦ â€“ Elisa fue a sentarse al pie del divÃ¡n; y desde ahÃ-: â€“ ya han pasado algunos aÃ±os de aquello y tÃºâ€¦ no sigues enamorado de ella, Â¿verdad?

â€“ Â¿Lo sigues tÃº del actorcete?

â€“ Â¿Terry?

â€“ Por lo que escucho, sÃ-, al no olvidarte de su nombre.

â€“ Eso serÃ-a imposible y no tanto porque me guste. En las notas de sociales siempre aparece algÃºn dato interesante acerca de Ã©l.

â€“ SerÃ¡ porque de actor tiene lo que yo de trabajador.

â€“ No, mÃ¡s bien se trata de lo caritativo que resultÃ³.

â€“ Â¿Grandchester? â€“ Neil lo nombrÃ³ con toda la burla posible.

â€“ Y es muy probable que Ã©l y Candy estÃ©n muy pronto de volverse a ver.

â€“ Â¿Y esoâ€¦ deberÃ-a importarme? â€“ el gesto de Legan indicaba que no. Sin embargoâ€¦

â€“ Â¿No te gustarÃ-a ver sus reacciones?

â€“ Â¿Y para quÃ©? Mucho me he ahorrado con verles a todos sus caras.

â€“ SÃ-, peroâ€¦ no sÃ©

â€“ Â¡Brillante deducciÃ³n, hermanita!

â€“ Neil, dÃ©jate de ironÃ-as y mejor prÃ©stame atenciÃ³n.

La mano de Elisa fue a posarse sobre las monedas "oscuras" de Neil. Y Ã©ste obstruido y distraÃ-do de su actividad, posÃ³ sus ojos en su hermana que le dirÃ-a:

â€“ Terry Grandchester ha prometido invertir una cuantiosa suma de dinero en un proyecto. Ã‰ste es nada menos la construcciÃ³n de dos hospitales infantiles que serÃ¡n entregados completamente equipados.

CruzÃ¡ndose de brazos el trigueÃ±o en su pose indiferente cuestionaba:

â€“ Â¿Y debo sentirme feliz por enterarme de eso?

â€“ Claro que no peroâ€¦

â€“ Elisa, de verdad â€“, una mano se quitÃ³ â€“ no me interesa saberlo si no saber cuÃ¡nto tengo.

â€“ Pues a mÃ- sÃ-. Y lo que no sabes es que Terry Grandchester estÃ¡ relacionado con la hija de su jefe.

â€“ Y si lo estÃ¡, Â¿dÃ³nde diablos metiÃ³ a la lisiada?

â€“ MuriÃ³

â€“ Roguemos por ella

â€“ Â¡Neil!

â€“ Elisaâ€¦ escucha,

â€“ No, tÃº hazlo.

â€“ Â¿CÃ³mo piensas obligarme?

â€“ Â¿Revelando tu secreto?

â€“ Â¿Ah, sÃ-? Â¿y cuÃ¡l es ese?

â€“ Â¿La procedencia de ese dinero?

â€“ Oh â€“ Â¿vale decir lo sarcÃ¡stico que fueron? â€“ Â¿y a quiÃ©n se lo dirÃ¡s? Â¿a las estÃºpidas rosas de Anthony? Vamos, hermana. No te engaÃ±es, porque a mÃ-â€¦ va a ser muy difÃ-cil que me infundas miedo.

â€“ Bueno, entonces platiquemos; porque me aburro muchÃ-simo estando aquÃ-. En cambio si fuÃ©ramos a Wisconsinâ€¦

â€“ Â¿Wisconsin? Â¿y quÃ© diantres hay allÃ¡?

â€“ Candy White y su prometido, el doctor Lenard Segundo. El afortunado director de uno de los nosocomios que Terry Grandchester donarÃ¡.

â€“ Â¿Y quÃ© te hace suponer que ella no lo sabe?

â€“ Â¡Â¿Bromeas?! La muy mustia quiere saber nada de su pasado.

â€“ AÃºn asÃâ€¦ no, no me emociona ir.

â€“ Â¡Neil!

â€“ En serio, Elisa.

â€“ Â¡Por favor â€“, Â¿suplicaron? â€“ sÃ¡came de este encierro!

â€“ Â¿A cambio de quÃ©?

â€“ Â¡De lo que quieras!

â€“ De lo que quiera â€“ repitieron; y poniendo una mirada pensativa se preguntaba: â€“ Â¿y quÃ© podrÃa yo querer?

. . .

Buen dÃa, queridas. Dalia hermosa, es para ti y para otras que hago llegar esto. Primero, debo mi ausencia al tÃ©rmino de mi cuarto cuatrimestre de carrera. Ya saben. Los exÃ¡menes que cada vez van resultando mÃ¡s complicados. La tensiÃ³n. Segundo, Â¿sÃ saben que es el mes del evento de la Guerra Florida? Bueno, segÃºn yo no pensaba ir por lo mismo: mis ocupaciones. Sin embargo al estar curioseando me di cuenta de algo muy serio para mÃ. La poca participaciÃ³n de terrytanas. Entonces me dije: "Mientras sea por Terry, harÃ© acto de presencia" Una es en conjunto con otras. La otra, Ã©sta. Un pequeÃ±o minific que realizaremos en estos dÃas.

SÃ© mis pendientes pero poco a poco los irÃ© retomando. Por su comprensiÃ³n, gracias. Por su consternaciÃ³n hacia mi persona, hÃjole, el ponerme al corriente lo mÃ¡s pronto posible es como les compensarÃ©.

2. Chapter 2

El nombre de algunos personajes corresponden a sus debidos autores. Yo lo soy de la idea que leerÃ¡n a continuaciÃ³n.

. . .

Frente a frente una vez mÃ¡s

CapÃtulo 1

. . .

Con el conocimiento de su verdadera identidad y autorizaciÃ³n de ir y quedarse en su querido hogar hasta que supiera lo siguiente por hacer con su vida, Candy a lado de sus madres llevaba poco tiempo.

Ã‰ste lo invirtiÃ³ en enseÃ±ar, en curar y en estar al tanto de pequeÃ±os y grandes. Hasta que un dÃ-a, luego de pasado un chapuzÃ³n, una muy grata visita recibiÃ³. Se trataba del Doctor Martin que increÃ-blemente de aquella choza-ClÃ-nica Feliz hubo sido expulsado.

â€“ Â¡Â¿Por quÃ©?! â€“ fue la pregunta azorada de la linda rubia enfermera.

â€“ Porque segÃºn ellos han vendido el lugar.

â€“ Â¡Â¿Ellos?! Â¿Y quienes son ellos?

â€“ Los dueÃ±os por supuesto. El gobierno para decirlo todo.

â€“ Â¡Peroâ€¦!

â€“ Candy â€“ hablÃ³ la hermana MarÃ-a detrÃ¡s de ella que oirÃ-a: â€“ Â¿por quÃ© no invitas al doctor a la casa? â€“ ya que donde estaba parado habÃ-a un enorme charco de lodosa agua.

â€“ Â¿Ah? Oh, sÃ-. Disculpe mi descortesÃ-a, Doctor Martin.

â€“ No te preocupes, Candy. De hecho sÃ³lo estoy de paso. SeguirÃ© hacia el oeste. AllÃ¡ intentarÃ© instalar un consultorio mÃ©dico.

â€“ Peroâ€¦ Â¿solo? â€“. Interior y exteriormente a la joven le dolÃ-a la partida del que tambiÃ©n se convirtiera un buen amigo.

â€“ No me queda de otra. Pero ya una vez estÃ© por aquellos lugares, me comunicarÃ© contigo. QuizÃ¡ corra con suerte y vengas a trabajar a mi lado.

â€“ Noâ€¦ estarÃ-a mal. Y de hechoâ€¦ â€“ Los ojos verdes de la rubia se posaron en la figura de una que representaba al amor maternal que observarÃ-a:

â€“ Hija, a nosotros nos encanta tenerte en casa. Pero tanto la SeÃ±orita Pony como yo, estamos conscientes de que aquÃ- no puedes quedarte. Sin embargoâ€¦

â€“ Estoy segura que no me pasarÃ¡ nada, Hermana MarÃ-a

â€“ No se trata de eso, querida, si noâ€¦ â€“ Â¿El hecho de volver a escapar de su realidad? â€“ ademÃ¡s, Â¿no piensas consultarlo con el SeÃ±or William?

â€“ Â¿Albert? â€“ se indagÃ³ con intriga. â€“ Â¿Acaso cree que no me lo permitirÃ-a? â€“ Uno a uno sus ojos miraron a sus interlocutores. Consiguientementeâ€¦

â€“ Digamos que pudiera tener otros planes para ti.

â€“ No. Albert serÃ-a incapaz de imponerme algo en contra de mi voluntad

â€“ Entonces, con mayor razÃ³n para que lo consultes con Ã©l y sepa de tus planes. No puedes irte sin anunciÃ¡rselo antes.

â€“ Eso significarÃ-a volver a Chicago

â€“ Â¿Y quÃ© tiene la ciudad para que evites visitarla?

â€“ Noâ€¦ nada.

â€“ Siendo asÃ-, entre mÃ¡s lo hagas, menos tiempo le quitarÃ¡s al doctor Martin.

â€“ Que insisto â€“ Ã©l tomÃ³ la palabra; â€“ primero voy allÃ¡ y despuÃ©s me comunico contigo.

â€“ EstÃ¡ bien â€“ contestÃ³ una sonriente Candy debido a un repentino deseo que le brotÃ³.

â€“ Bueno, entoncesâ€¦ â€“ una mano se extendiÃ³ hacia la rubia â€“ no nos despedimos.

â€“ SÃ³lo decimos hasta luego. Buen viaje, Doctor Martin

â€“ Gracias, Candy; y cuÃ-date.

â€“ Lo harÃ©.

â€“ Hermana, hasta luego

â€“ LlÃ©vese bendiciones, buen hombre â€“. El cual, previo a emprender su andar, levantÃ³ el cuello de su chaqueta debido a un viento que corriÃ³ frÃ-o, anuncio de que el otoÃ±o ya estaba muy cerca. TambiÃ©n un aÃ±o mÃ¡s de la desapariciÃ³n de Anthony yâ€¦

De sÃ³lo pensar en su nombre, por todo el cuerpo de Candy recorrÃ-a un escalofrÃ-o. Acto que se responsabilizarÃ-a por el cambio de climas.

â€“ Ya empieza a hacer frÃ-o. Vayamos adentro para ver quÃ© hacen los niÃ±os.

â€“ SÃ-, vayamos â€“ respondiÃ³ la rubia, agradeciendo la intervenciÃ³n e impidiÃ©ndole asÃ- profundizarse en sus pensamientos. Esos que en otro ser, a pesar del tiempo transcurrido, actuaban de manera diferente y queâ€¦

. . . . .

â€“ La prÃ³xima vez que te hable y no contestes, Â¡te juro que te darÃ© con el libreto en la cabeza hasta que sus hojas se desprendan por completo!

â€“ Â¿Eh?

â€“ Â¡Idiota! â€“ lo calificaron; y en efecto agresivamente se comportaron, preguntando el agredido al mismo de estarse protegiendo:

â€“ Â¡Ey! Â¿por quÃ© me pegas? Â¿quÃ© hice Ã©sta vez?

â€“ Â¡Â¿Ignorarme te parece poco?!

â€“ Â¿Lo hice? â€“ cuestionaron con inocencia; en cambio con fiereza

le asestaron tremendo bofetÃ³n, oyÃ©ndose tambiÃ©n en la duela del escenario el arrojo violento del libreto y los taconazos rÃ¡pidos de quien lo dejaba a solas.

Estando asÃ-, Terry Grandchester se inclinÃ³ para levantar lo lanzado, reprendiÃ©ndose internamente de su descuido. Bueno, segÃºn Ã©l tenÃ-a un motivo. Desde la maÃ±ana que se levantara, una mujer, un nombre se adueÃ±Ã³ de su mente. Y desde aquel instante no le dejaba en paz. Serenidad que hacÃ-a poco el guapo actor habÃ-a conseguido; y lo habÃ-a logrado gracias a la muerte que se la habÃ-a llevado. No obstanteâ€¦

â€“ Â¿QuÃ© ha sucedido Ã©sta vez?

Terry se encaminÃ³ a un asiento cuando se lo cuestionaron.

â€“ Lo lamento â€“ dijo Ã©l poniendo sus ojos en su libreto.

El director Hathaway de entre el telÃ³n que Ã©l mismo bajÃ³, apareciÃ³; y al artista se dirigiÃ³ oyendo de Ã©ste:

â€“ No fue mi intenciÃ³n molestarla.

â€“ Pues verdaderamente estÃ¡ como pocas veces: Â¡furiosa!

â€“ Y no le niego la razÃ³n

â€“ Sin embargoâ€¦ Â¿te pasa algo, muchacho?

Previo a responder, Terry suspirÃ³ hondamente; y estirando las piernas y cruzando los pies y brazos respondÃ-a:

â€“ Me pasaâ€¦ lo increÃ-ble. No puedo dejar de pensar en ella.

â€“ Â¿Te refieres aâ€¦ Susana?

â€“ Digamosâ€¦ que sÃ-

â€“ Â¿Por quÃ©?

â€“ La soÃ±Ã©.

â€“ Y te apuesto a que te torturaba.

La mirada de Terry se posÃ³ en el interlocutor que sonriÃ³ leve y burlonamente. Y por endeâ€¦

â€“ Lo siento, hijo.

â€“ No, no tendrÃ-a por quÃ© ya que asimismo era mi diario vivir con Susana.

â€“ La que siempre te pidiÃ³ amor y tÃº se lo negaste

â€“ No es que se lo negara. Simplementeâ€¦ ya no tenÃ-a para compartirlo con ella. En una frÃ-a noche de invierno muriÃ³ todo.

â€“ Si es asÃ-â€¦ Â¿quÃ© piensas darle a mi hija?

â€“ SeÃ±or Hathawayâ€¦

â€“ SÃ-, lo sÃ©; y discÃºlpame. SÃ³lo me dejÃ© llevar por las notas de los periÃ³dicos. Todos ellos los relacionan queâ€¦

â€“ A Zelma le ha parecido muy divertido que no ha querido desmentirlos.

â€“ Y tÃº Â¿por quÃ© no lo has hecho?

â€“ Porque su hija me lo ha impedido

â€“ Â¿Y no te has puesto a pensar que hay un por quÃ©?

â€“ Â¿Es decirâ€¦?

â€“ No necesito confirmÃ¡rtelo, Â¿verdad?

â€“ No, claro que no, seÃ±or.

â€“ Entonces, encuentra la forma de que este juego se acabe mucho antes de que uno de los dos salga lastimado, estando yo muy seguro que no serÃ¡s tÃº.

. . .

**Mis mÃ¡s adoradas, siempre serÃ¡ un placer el mantener la inspiraciÃ³n y plasmarla en letras para ustedes.
Graciasâ€¦**

Betina C, Iris Adriana, Invitada, Aaronlaly, Luisa, Claus Mart, Alexa C, Vero, Skarllet Northman, Dianley, Amanecer Grandchester, Darling Eveling, Eli Ventura, Dalia and Mariana White.

Un poco lento para cubrir los Â¿quÃ© pasÃ³? No dejen de leer ;)

3. Chapter 3

El nombre de algunos personajes corresponden a sus debidos autores. Yo lo soy de la idea que leerÃ¡n a continuaciÃ³n.

Nota: Lo relatado por Candy es pasado. Terry es presente; y en un determinado futuro es que estarÃ¡n...

. . .

Frente a frente una vez mÃ¡s

CapÃ-tulo 2

. . .

Conforme Terry se rascaba la nuca pensando en lo Ãºltimo dicho de su jefe, a Ã©ste precisamente miraba alejarse de Ã©l que, conociendo muy bien el camino hacia su camerino se dirigiÃ³, topÃ¡ndose a metros de arribar a Karen.

Ella platicaba con otro compaÃ±ero de tablas; y al divisar al probable actor principal de la nueva obra, un tanto enemiga, primero

lo mirÃ³ de arriba hacia abajo, despuÃ©s se despidiÃ³ de con quien estuviera hablando para acercarse a Terry y saber de Ã©l:

â€“ Â¿Y bien?

â€“ Bien Â¿quÃ©?

â€“ Â¿Ya se lo dijiste?

â€“ Decirle Â¿quÃ©?

Posando en jarras se alzarÃa la voz para indagar:

â€“ Â¿QuÃ© me prometiste anoche?

â€“ Mientras no haya sido matrimonio

â€“ Â¡ImbÃ©cil! â€“ lo calificaron; y a su obvio olvido, le recordaron â€“ Me dijiste que hablarÃas con Hathaway para que me diera la oportunidad de audiciÃ³n.

â€“ Â¿En serio? â€“. El gesto de Ã©l reflejÃ³ la ignorancia de lo que se le hablaban. En cambio Karen serÃa burda al decir:

â€“ A no ser que anoche seres del planeta Marte se llevaran al verdadero Terry Grandchester y en su lugar dejarÃ¡n a este olvidadizo yâ€¦ oye â€“ lo miraron con atenciÃ³n â€“ Â¿por quÃ© estÃ¡s tan ojeroso?

â€“ Porque aprovechÃ© la visita y me fui a bailar con una marciana de Lowell â€“ famoso astrÃ³nomo de la Ã©poca.

â€“ Â¡EstÃºpido payaso! â€“ exclamÃ³ la castaÃ±a no pudiendo contener las risas de la bromista contestaciÃ³n de su compaÃ±ero que dirÃa, conteniÃ©ndose tambiÃ©n las carcajadas:

â€“ Lo siento â€“ Terry volviÃ³ a rascarse la nuca. â€“ Francamente lo olvidÃ©

â€“ SÃ, me estoy dando cuenta y me gustarÃa saber Â¿quÃ© es lo que te pasa?

â€“ Nada. Y si no te importa voy a descansar un rato, prometiÃ©ndote Ã©sta vez hablar con Ã©l en cuanto tenga la primera oportunidad.

â€“ Hazlo, aprovechando de que Zelma pasÃ³ por aquÃ despotricando cosas de ti y afirmando que no quiere trabajar contigo

â€“ Â¿De verdad?

â€“ Â¿QuÃ© le hiciste? â€“ quisieron saber. Sin embargoâ€¦

â€“ Karenâ€¦

â€“ SÃ, sÃ. Vete a descansar â€“ con una mano se le indicÃ³ el camino; y previo a tomarlo, se le dijo:

â€“ MuchÃsimas gracias por tu autorizaciÃ³n.

Habiendo sido sardÃ³nico y habiendo mostrado una franca sonrisa, el

guapo actor se dispuso a ingresar a su camerino.

AllÃ¡ y despuÃ©s de haber aventado los libretos sin importarle dÃ³nde y cÃ³mo cayeran se dirigiÃ³ a un divÃ¡n. En ello y sin recato alguno dejÃ³ caer su esbelto cuerpo quedando sus largos brazos extendidos, su cabeza colgada y tambiÃ©n sus castaÃ±os cabellos, mientras que sus enigmÃ¡ticos ojos color Ã-ndigo se posaban en una blanca pared, no entendiendo por quÃ© se sentÃ-a exactamente como sus compaÃ±eras lo veÃ-an: distraÃ-do y sinceramente con pocos brÃ-os.

Bueno, eso se debÃ-a a que una parte de su sueÃ±o era verdad. HabÃ-a estado soÃ±ando con Susana. Y Ã©sta, desde su frÃ-a morada, le gritaba pidiÃ©ndole desgarradoramente ayuda; y Ã©l, desde arriba, con una antaÃ±a pose caracterÃ-stica de Ã©l: rebelde, le respondÃ-a que en vida le hubo dado la suficiente y que ahora, estando muerta, ya le dejara en paz. No obstanteâ€¦

â€“ Terry, no seas asÃ- con ella. MÃ-rala en quÃ© condiciones estÃ¡. Ten un poquito de paciencia y sÃ© amoroso. Se lo merece por todo lo que hizo por ti.

â€“ Candy â€“ el guapo actor la nombrÃ³ como en su pesadilla; y en ella, mirando a la pecosa de su vida, le suplicÃ³. â€“ No me pidas eso, por favor. No lo hagas, porque entre tÃº y ellaâ€¦

â€“ Â¡Demonios! â€“ Terry despotricÃ³ cerrando y apretando los pÃ¡rpados. AdemÃ¡s sus manos las llevÃ³ a la cabeza diciÃ©ndose: â€“ Â¿por quÃ© siempre tienes que aparecer tÃº con lo mismo? Â¿por quÃ© no me dejas en paz? Â¿por quÃ© no puedo librarme de esto? Â¿por quÃ©â€¦? No, no, no. Debo hacer algo rÃ¡pido para acabar con esta tortura o muy pronto terminarÃ© loco. Pero Â¿quÃ©? Â¿cÃ³mo? Â¿acasoâ€¦ es una seÃ±al? Es verdad, ella ya no estÃ¡. Sin embargoâ€¦

Con una actitud decidida, el artista se puso de pie y a la puerta se dirigiÃ³, siendo esa la primera de tres que buscÃ³ y atravesÃ³.

Al estar en la calle, un tanto desesperado mirÃ³ a su izquierda y derecha por no saber hacia dÃ³nde dirigirse. De pronto un relinchido de caballo se uniÃ³ al bullicio citadino y lo sacÃ³ de su cavilaciÃ³n, volviÃ©ndolo asÃ- a la "cordura" y tomar la direcciÃ³n hacia el frente.

AllÃ¡ habÃ-a una cafeterÃ-a; y de tan solo verla recordÃ³ que poco alimento en Ã©l tenÃ-a asÃ- que, para despejarse de sus "locuras" ingresÃ³.

La mesera que ya lo conocÃ-a, al divisarlo en el interior, con una mano le indicÃ³ la disponibilidad del siempre reservado que Terry iba a ocupar.

AgradeciÃ©ndole el gesto con una leve inclinaciÃ³n de cabeza el actor a su lugar se condujo, llevÃ¡ndosele inmediatamente su acostumbrado tÃ©.

â€“ Gracias, SeÃ±ora Mildred.

â€“ De nada, muchachito. Â¿QuÃ© dice el trabajo hoy?

â€“ No mucho. Â¿Y quÃ© tal aquÃ-?

â€“ En espera de un grupo que ha reservado la otra mitad del lugar.

â€“ Me parece bien.

â€“ AsÃ- que, dime quÃ© mÃ¡s te traigo antes de dedicarme a ellos

â€“ Lo que tenga de especial del dÃ-a

â€“ SalmÃ³n con vegetales de la estaciÃ³n

â€“ Perfecto.

â€“ Entonces, en seguida te lo mando, hijo.

â€“ Gracias â€“ volviÃ³ a decir el joven. Y sabiendo que presto se quedarÃ-a solo posÃ³ sus ojos en el ventanal, observando a travÃ©s de su cristal a un contingente vestido de blanco que venÃ-a por la calle en direcciÃ³n al local.

Por supuesto, aquellos uniformados pusieron de nervios a su pobre corazÃ³n y ser. Y no tanto porque ella pudiera estar entre ellos sino porqueâ€¦ precisamente ellos le ayudaron a decidir. Entonces, Terry poniÃ©ndose nuevamente de pie e yendo en busca de una salida se despidiÃ³ de la encargada del lugar.

SÃ-, a Chicago irÃ-a. IrÃ-a a buscarla. Y despuÃ©s de verla y hablarleâ€¦ con suerte, su suerte pudiera cambiar. No obstanteâ€¦

. . . . .

Dispuesta a irse para ayudarle al Doctor Martin, Candy White tuvo que ir en la bÃºsqueda de su padre adoptivo. Ã‰ste visitaba el Banco Central, matriz de una cadena de sucursales.

George Johnson fue el encargado de recibirla y acompaÃ±arla hasta donde su jefe; y Ã©l, tan guapo como siempre, se mostrÃ³ muy feliz de verla ahÃ-.

â€“ Estaba a punto de ir al Hogar de Pony.

Los dos rubios amigos en un abrazo se fundieron diciendo ella:

â€“ Siendo asÃ-, hubiera aguardado con un poco mÃ¡s de paciencia tu llegada.

â€“ No, no. Estoy feliz de que fueras tÃº la que tomara la iniciativa

â€“ Lo que me indica â€“ ella se separÃ³ para reprocharle â€“ que "a punto" no iba a ser pronto

â€“ Candy, lo siento

â€“ No, Albert â€“ le tomÃ³ su mano. â€“ Yo lo entiendo. No es fÃ¡cil el lugar que has tomado.

â€“ Y que me temoâ€¦ tendrÃ¡s que hacer tÃº tambiÃ©n

â€“ Â¿CÃ³mo? â€“ Candy se sobresaltÃ³; y por hacerlo, dos pasos de distancia puso entre los dos amigos, diciendo uno:

â€“ VerÃ¡sâ€¦ yoâ€¦ Ven, sentÃ©monos juntos â€“. Y a la elegante sala se dirigieron. Ulteriormente y cada uno en sus asientosâ€¦

â€“ Â¿Deboâ€¦ volver a la mansiÃ³n? â€“ la cual varias veces tuvo que dejar.

â€“ Me temo que sÃ-. La tÃ-a Elroyâ€¦

â€“ No me dirÃ¡s que es ella la que me quiere de vuelta, Â¿cierto?

â€“ No he podido hacerla desistir.

â€“ Pero, Albertâ€¦

â€“ Te puedo asegurar que su actitud es otra.

â€“ QuizÃ¡, peroâ€¦ Â¿quÃ© de los Legan?

â€“ Ellos no estÃ¡n aquÃ-.

â€“ Â¿Seguro?

â€“ Por supuesto â€“ lo hubo dicho Ã©l. Y Candyâ€¦

â€“ Albert, no sÃ©. Yo vine a ti porqueâ€¦

â€“ Â¿Has tomado finalmente una decisiÃ³n de lo que quieres hacer con respecto a tu vida?

â€“ SegÃºn yo sÃ-.

â€“ Â¿Y de quÃ© se trata?

â€“ Deâ€¦

â€“ William â€“ la voz de George irrumpiÃ³ en el lugar â€“ disculpa que les interrumpa peroâ€¦ ya estÃ¡n aquÃ- los doctores.

â€“ Â¡Â¿Doctores?! â€“ repitiÃ³ Candy mirando con susto a su tutor que serÃ-a cuestionado con: â€“ Â¿por quÃ©? Â¿quÃ© hacen aquÃ-? Â¿volviste a tener problemas con tu amnesia?

â€“ No, no, pequeÃ±a â€“ que tuvieron que tomarla por los hombros para serenarla. â€“ No soy yo. Es sobre unos proyectos hospitalarios.

â€“ Si es asÃ-â€¦ entonces te dejo

â€“ No, no â€“ volviÃ³ a decirse, poniÃ©ndose Ãºnicamente de pie el rubio que explicarÃ-a: â€“ No me tomarÃ¡ mucho tiempo en atenderlos. Aguarda aquÃ-, por favor.

â€“ EstÃ¡ bien.

â€“ A no ser â€“ se cambiaba de opiniÃ³n â€“ que quieras venir y

acompaÃ±arme. AsÃ- te enteras de lo que se trata y tal vez hasta interesarte.

. . .

Sorry, tuve una diligencia de emergencia; pero ya estamos aquÃ- para continuar compartiÃ©ndoles ;)

Skarllet Northman, Dalia, Betina C, Alexa C, Milser G, Aaronlaly, Sol Grandchester, Irene, Iris Adriana, Vero, Gissa Ã•lvarez, Claus Mart, Chica Zafiro, Blanca, Maquig, Amanecer Grandchester, Eli DÃ-az, Annilina, Dianley, Invitada, Darling Eveling and Invitada

4. Chapter 4

El nombre de algunos personajes corresponden a sus debidos autores. Yo lo soy de la idea que leerÃ¡n a continuaciÃ³n.

. . .

Frente a frente una vez mÃ¡s

CapÃ-tulo 3

. . .

Con la invitaciÃ³n extendida por Albert, Candy aceptÃ³ y fue con Ã©l a la sala de juntas. Ã‰sta estaba ocupada por seis hombres; y en el momento que la vieron cruzar una puerta, debido a una educaciÃ³n, todos se pusieron de pie para posar militarmente. Claro, no sÃ³lo era una dama sino â€" muy linda â€", pensÃ³ uno de ellos que difÃ-cilmente apartarÃ-a sus ojos de ella que fue presentada por William:

â€" La seÃ±orita Candy White Andrew, mi hija.

â€" Â¿Su hija? â€" repitiÃ³ el que parecÃ-a interesado

â€" Adoptiva, por supuesto

â€" Yo hubiera apostado que se trataba de su hermana â€" comentÃ³ un segundo.

â€" En sÃ-, eso es lo mÃ¡s acertado, doctor Grimm â€", que extendiÃ³ su mano a la rubia diciendo:

â€" Encantado, seÃ±orita

â€" El gusto es mÃ-o, caballero â€"; y a todos se volviÃ³ para pedirles: â€" Pero por favor, tomen asiento â€" lugar que ocuparon consiguientemente de haberlo hecho Candy, mujercita que mostraba una amable sonrisa al resto del grupo y dedicaba uno a uno una mirada a modo de saludo.

El Ãºltimo quedÃ³ en un hombre de mirada seria y porte impresionante; y que en seguida de devolver el gestoâ€¦

â€" Bien, seÃ±or Andrew. Ya tenemos lo que nos pidiÃ³.

La manera tan directa de ir al meollo del asunto atrajo las miradas de sus compaÃ±eros, forzando a un tercero para decir:

â€“ El gobierno nos ha cedido el terreno. AquÃ- los planos â€“. Unos que un cuarto elemento se dispuso a extender sobre la mesa.

â€“ El Ã¡rea tiene muy buena ubicaciÃ³n; y para nuestro objetivoâ€¦

â€“ SÃ-, me lo imagino; peroâ€¦ â€“ Albert se moviÃ³ de su lugar para analizar ampliamente lo presentado. Sin embargo y debido a un gestoâ€¦

â€“ Â¿QuÃ© pasa, Albert? â€“ preguntÃ³ una curiosa Candy

â€“ No estoy seguro; peroâ€¦ me parece que ahÃ- estÃ¡ instalada la ClÃ-nica Feliz

â€“ Â¡Â¿DÃ³nde?! â€“ inquiriÃ³ una sobresaltada rubia que raudamente se puso de pie para ir a lado de su tutor; y Ã©ste marcarle con su Ã-ndice un punto del que se informabaâ€¦

â€“ Esto es propiedad del gobierno, seÃ±or Andrew

â€“ Por supuesto, doctor Lenard â€“ que a su menciÃ³n unos ojos se posaron en Ã©l; y Ã©l en ella que no se reservÃ³ cuestionarleâ€¦

â€“ Â¿AlgÃºn familiar del Doctor Lenard, el director del hospital Santa Juana?

â€“ Mi padre

â€“ Oh â€“ expresÃ³ Candy; y para salir de su asombro le preguntarÃ-a aprovechando que tenÃ-a su atenciÃ³nâ€¦

â€“ Â¿QuÃ© tienen pensado hacer en este lugar?

â€“ Construir un hospital y un asilo militar

â€“ Â¿Todos ustedesâ€¦ lo son?

â€“ Ahora veteranos de la reciente guerra.

Guerra. De tan sÃ³lo pensar en la bÃ©lica palabra y lo que significaba, por todo su cuerpo recorriÃ³ un severo escalofrÃ-o, y en su corazÃ³n se clavÃ³ un agudo dolor que la hizo cerrar los pÃ¡rpados para contener asÃ- el llanto que le estaba causando el recordar a su inolvidable amigo Stear; lamentando mÃ¡s que Ã©l jamÃ¡s volviera de aquel pasado conflicto como los hombres que tenÃ-a enfrente.

â€“ Â¿Pasa algo, seÃ±orita?

â€“ Pasa todo, doctor Lenard. Sin embargoâ€¦ Albert â€“ la rubia rÃ¡pidamente se dirigiÃ³ al magnate â€“ Â¿cuÃ¡l es tu papel aquÃ-?

â€“ Â¿A quÃ© te refieres, pequeÃ±a?

â€“ El Doctor Martin se ha ido. Se ha ido porque le han quitado este pedazo de tierra

â€“ Pero es para una buena obra, seÃ±orita Andrew.

â€“ Â¡Le puedo asegurar que la que Ã©l hacÃ-a no lo era menos, seÃ±or!

En el modo tan repentino que Candy habÃ-a respondido aunado su agresiva mirada puso a todos con rostros de sorpresa, excepto al retado ya que Ã©steâ€¦

â€“ Â¿QuÃ© bueno puede ofrecer un adicto al alcohol?

â€“ Bueno, doctor Lenard, a mÃ- de cierto modo me curÃ³ de una pasajera amnesia

â€“ AÃºn asÃ-. Nuestros enfermos y mutilados tienen derecho a un lugar donde vivir.

â€“ Â¡Â¿Y los niÃ±os?! Â¡Â¿QuÃ© me dice de esos pobres que se acercaban a Ã©l y que sin preguntar cÃ³mo siempre tenÃ-a atenciÃ³n para ellos?!

â€“ Pues pensando precisamente en esos pobres niÃ±os, unos quizÃ¡ huÃ©rfanos, otros quizÃ¡ con padres que volvieron incompletos, es que queremos ese lugar. Para dÃ¡rselos a ellos en compensaciÃ³n de lo que hubiesen perdido.

â€“ Son todavÃ-a muchos soldados connacionales los que han quedado en el continente europeo, seÃ±orita Andrew. Y tanto a los que ya estÃ¡n aquÃ- como los que siguen allÃ¡ podemos desampararlos habiendo ellos dado mucho por nosotros. Por su naciÃ³n.

â€“ Yo no estoy diciendo que lo hagan sinoâ€¦

â€“ La compasiÃ³n debe ser pareja, seÃ±orita Andrew.

â€“ Â¡Â¿Y usted cree que yo no lo sÃ©?! â€“ furiosa se volviÃ³ a su enemigo que no se rendirÃ-a fÃ¡cilmente y la atacarÃ-a:

â€“ Tal parece que no porqueâ€¦ es cierto, a un hombre se le ha removido de su lugar para poner en ello a mÃ¡s que podrÃ¡n ayudar a otros; sobretodo a esa comunidad que ha quedado afectada.

â€“ Â¡Por peleas tontas y sin sentido!

â€“ Â¿Eso piensa de la guerra?

â€“ Â¡Le aseguro que es eso y mÃ¡s!

â€“ Siendo asÃ-â€¦ â€“ unos ojos dejaron de fijarse en ella para posarse en otro y decirle: â€“ la decisiÃ³n es de usted, seÃ±or Andrew.

Frente a los ojos azules de un ser, una orden se dio, acatÃ¡ndose ello en un instante y no sabiendo el rubio quÃ© hacer. La actitud de Candy lo habÃ-a sacado de balance; y aunque eso no iba a intervenir en sus decisionesâ€¦

â€“ Ya sabe dÃ³nde encontrarme cuando tenga una respuesta â€“ hubo dicho el galeno militar; que despuÃ©s de haber deseado â€“ buen dÃ-a

â€“, buscÃ³ una salida; yendo detrÃ¡s suyo los demÃ¡s.

No obstante, al divisarse solos y percibiendo en su interior lo errÃ³neo de su comportamiento, Candy se girÃ³ y detrÃ¡s de aquÃ©l fue, gritÃ¡ndole a metros de distancia:

â€“ Â¡Doctor Lenard, espere, por favor!

A pesar de la molestia que le hubo causado su "egoÃ-smo", el solicitado se detuvo, viendo pasar uno a uno de sus compaÃ±eros y quedÃ¡ndose Ã©l para aguardar por ella.

Frente a frente, Candy le dirÃ-a:

â€“ Lo siento. De verdad, lo siento mucho. Fue muy infantil de mi parte haber actuado como lo hice allÃ¡ â€“ su pulgar apuntÃ³ hacia atrÃ¡s.

â€“ Quisiera encontrarle razÃ³n a su actitud peroâ€¦

â€“ No me justifico; y tampoco es fÃ¡cil decirle adiÃ³s a los amigos. El Doctor Martin es uno yâ€¦

â€“ Eso, seÃ±orita Andrew, lo sÃ© mÃ¡s que ningÃºn otro. Estando en la guerra, uno estÃ¡ en un momento, y en el otro ya no.

â€“ Es cierto; y lo siento nuevamente.

â€“ EstÃ¡ bien. Y para que vea que efectivamente lo estÃ¡, no vuelva a repetir 'lo siento' y olvidÃ©monos del incidente. Tiberius Lenard, a sus Ã³rdenes, seÃ±orita Andrew â€“ quien divisÃ³ la mano que se extendÃ-a a su persona, la cual aceptÃ³ diciendo:

â€“ Candy, doctor Lenard. Enfermera titulada.

â€“ Â¿En serio? â€“ un rostro se mostrÃ³ sorprendido; y en el momento de soltarse las manosâ€¦

â€“ SÃ- â€“ ella corroborÃ³ su profesiÃ³n. TambiÃ©nâ€¦ â€“ sÃ³lo que en estos momentosâ€¦ me encuentro desempleada; y honestamente me interesa su noble proyecto.

â€“ Siendo asÃ-, vayamos a tomar un cafÃ© y hablemos de ello. Esto, le aseguro, es sÃ³lo el principio de una cadena de logros por alcanzar.

â€“ Bueno, entonces no se diga mÃ¡s. SÃ³lo permÃ-tame avisarle aâ€¦

â€“ No te preocupes, Candy â€“ dijo Albert a dos pasos de distancia y divertidamente; â€“ ya estoy enterado de tu salida.

â€“ No tardo, Â¿de acuerdo?

â€“ Entendido, pequeÃ±a â€“ que sonriÃ³ y se girÃ³ para irse increÃ-blemente con el galeno militar. Hecho que el rubio no quiso deducir por su cuenta ya queâ€¦

â€“ Â¿Todo bien, William? â€“ George apareciÃ³ por el lugar

â€“ Honestamenteâ€¦ no lo sÃ© â€“ y enterarÃ-an al secretario â€“ Candy se ha ido con el doctor Lenard.

â€“ Yâ€¦ Â¿hay problema con eso?

Â¿QuÃ© si lo habÃ-a? Ya lo creÃ-a; sobretodo porque iban a ser Â¡horas! las cuales la querida hija de Pony pasarÃ-a a lado de aquel joven doctor. Uno que, ya ocupando una mesa de cafeterÃ-a, le contarÃ-a desde su modo de vivir familiar, su deseo de ser doctor y no tanto por ser la misma profesiÃ³n de su padre sinoâ€¦ el procurar por los demÃ¡s. Gesto que: lo llevÃ³ a la guerra al conocer de antemano la ayuda que allÃ¡ se iba a necesitar; lo mantuvo vivo entre bombas y balas; y lo trajo de regreso a casa para continuar con su labor.

â€“ Â¿Y no es mÃ¡s fÃ¡cil colaborar con su padre?

â€“ No. Ã‰l y yoâ€¦ â€“ ademÃ¡s de no parecerse mucho â€“ nunca hemos podido ser amigos. Es muyâ€¦

â€“ SÃ- â€“ Candy lo interrumpiÃ³; â€“ creo que no necesita decÃ-rmelo.

â€“ Â¿Acaso lo conoce?

â€“ Por supuesto. Un tiempo trabajÃ© en el hospital que Ã©l preside. Pero por problemas familiaresâ€¦ lo dejÃ©; ocupÃ¡ndome en la ClÃ-nica Feliz con el Doctor Martin yâ€¦

â€“ Ahora entiendo

â€“ Y yo tambiÃ©n le aseguro. AdemÃ¡s, hace algunos ayeres conocÃ- a alguien que, quiero pensar ya es un mÃ©dico militar.

â€“ Â¿En serio?

â€“ SÃ-, Michael es su nombre

â€“ Michael, Â¿acasoâ€¦ su novio?

â€“ No â€“ dijo ella; y debido a que escuchÃ³ su tono entristecido, corrigiÃ³ rÃ¡pidamente â€“ Â¡no, no! Ã‰lâ€¦ sÃ³loâ€¦ Era un oficial francÃ©s yâ€¦

â€“ EstÃ¡ bien â€“ dijo Tiberius disimulando una sonrisa debajo de la servilleta que se llevÃ³ a la boca para limpiÃ¡rsela.

â€“ SegÃºn se me enterÃ³ estaba preparÃ¡ndose para ser cirujano.

â€“ Michael â€“ alguien volviÃ³ a repetirlo; â€“ conocÃ- tantos con ese nombre queâ€¦ Â¡espere! â€“ un ceÃ±o se frunciÃ³. â€“ No â€“ dijo â€“ no puede ser posible que estÃ© frente aâ€¦ Candy, es su nombre Â¿cierto?

â€“ SÃ-.

â€“ AdemÃ¡s una Andrew. TambiÃ©n enfermera yâ€¦

â€“ Â¿QuÃ© pasa, doctor?

â€“ Â¿De casualidad conoce a Elisa y a Neil?

â€“ SÃ-â€¦ por supuesto

â€“ Entoncesâ€¦ es usted

â€“ Â¿CÃ³mo?

â€“ SÃ-, Michael el del batallÃ³n 486. SÃ-, tiene que ser Ã©l

â€“ Doctor, no le entiendo

â€“ VerÃ¡â€¦ mi unidad militar, una noche, recibiÃ³ al remanente de aquel grupo. De 1250 hombres sÃ³lo 43 regresaron. Michael, el cirujano iba entre ellos. DespuÃ©s y mientras cenaban, aquellos hombres para no sentir la dureza del evento y la lejanÃ-a que los separaba de sus familias, comenzaron a relatar de ellas. Michael y como otros tantos nos declaramos solteros; pero no por eso se pudo evitar recordar a personas especiales. Ã‰l nos platicÃ³ de una divertida y a la vez preocupante situaciÃ³n. Se trataba de dos hermanos perversos que le pusieron una trampa a una chica muy valiente y futura enfermera que habÃ-a arriesgado su vida al estar descendiendo por fuera de una torre y todo por un pequeÃ±o maletÃ-n de ropa.

â€“ Dios â€“ Candy se tapÃ³ el rostro. â€“ Era Ã©l.

â€“ Y que como muchos perdieron la vida estando al frente; pero por los que todavÃ-a siguen heridos es que he prometidoâ€¦

â€“ Por favor, no me avergÃ¼ence mÃ¡s â€“. Y Ã©l efectivamente ya no lo hizo sino mirarla y sonreÃ-rle cuando ella le dedicÃ³ una mirada que la hizo decir despuÃ©s de pasados algunos segundos: â€“ AsÃ- como Michael, usted y yo no sÃ³lo compartimos la medicina sino el pensar en los otros.

â€“ AsÃ- parece

â€“ Entoncesâ€¦ me gustarÃ-a participar con usted.

â€“ SeÃ±orita Andrew, no serÃ¡ fÃ¡cil al principio. Nuestra sociedad estÃ¡ demasiado golpeada yâ€¦

â€“ No importa. ConfÃ-o que un dÃ-a vamos a encontrar un alma noble y generosa que nos ayudarÃ¡ a realizar nuestros propÃ³sitos: ayudar a quienes lo necesitan.

. . .

Se me atravesaron viernes y sÃ¡bado, pero en domingo aquÃ- ya estamos nuevamente :) Gracias, lindas, por su paciencia y aceptaciÃ³n.

Blanca, Alexa C, Iris Adriana, Skarllet Northman, Claus Mart, Eli DÃ-az, Milser G, Sol Grandchester, Dalia, Gissa Ã•lvarez, Tete, Irene, Aaronlaly, Dianley, Dulce Lu, Maquig, Pecas, Esme05, Darling Eveling, Vero, Invitada en Clauseri

5. Chapter 5

El nombre de algunos personajes corresponden a sus debidos autores. Yo lo soy de la idea que leerÃ¡n a continuaciÃ³n.

Nota: Los capÃ-tulos son cortos debido a la abundes de posteos en el foro vecino. La trama serÃ¡ sencilla y pronto llegarÃ¡ lo que tanto piden. Sin embargo, es necesario cubrir los huecos para que se tenga un mejor entendimiento de lo que se quiere compartir. De antemano, mil gracias por su paciencia.

. . .

Frente a frente una vez mÃ¡s

CapÃ-tulo 4

. . .

Luego de despedirse y para no ser visto por alguien mÃ¡s, Terry buscÃ³ la puerta trasera al estar siendo ya cruzada la principal por el contingente vestido de blanco. No obstante al doblar la esquina se topÃ³ con dos de ellos. Dos enfermeras que hablaban con un elegante transeÃºnte.

Sabiendo lo que hacÃ-an, para esquivarlas, el guapo actor se dispuso a cruzar la calle; sin embargoâ€¦

â€“ Â¿SeÃ±or? â€“ fue rÃ¡pidamente llamado. Y un tanto malhumorado se girÃ³ para decirâ€¦

â€“ No doy autÃ³grafos en este momento

â€“ Oh, lo siento; pero no era eso lo que iba a solicitarle sino unos segundos de su tiempo.

â€“ Tiempo. EstÃ¡ bien â€“ dijo Ã©l; â€“ pero que sean solamente eso: unos segundos, Â¿eh?

â€“ Le prometo que asÃ- serÃ¡ â€“ la enfermera en su clÃ¡sico uniforme blanco y sobre los hombros una capa, se volviÃ³ a su compaÃ±era que despedÃ-a al humano que le prestara atenciÃ³n. Una que Terry concentrÃ³ en su interlocutora, y a la cual le preguntarÃ-a:

â€“ Â¿La conozco?

â€“ Lo dudo. Es la primera vez queâ€¦

â€“ No; usted esâ€¦ â€“ lo pensarÃ-a para sÃ- haciendo gala de su buena memoria â€“ _la incomprensiva histÃ©rica y solterona del hospital Santa Juana â€“, _aquella de anteojos que le negara la estancia en la espera de Candy y que le dirÃ-a:

â€“ â€¦ una voluntaria de la Cruz Roja y para la cual estamos solicitamos su generosa ayuda.

â€“ Â¿Ah sÃ-? â€“ expresÃ³ Ã©l poniendo su mirada alternadamente y conforme lo informaban:

â€“ Tanto la guerra como la pandemia han dejado muy afectados a

muchos ciudadanos

â€“ NiÃ±os principalmente que han quedado huÃ©rfanos, sin hogar y carentes de muchas necesidades.

â€“ De salud primordialmente. Por eso y en brigadas, mÃ©dicos y enfermeras nos formamos para salir y pedir la colaboraciÃ³n de la ciudadanÃ-a y que Ã©sta, con lo que pueda, nos auxilie a construirles un centro de atenciÃ³n.

â€“ Bueno, lamentablemente en este momento yoâ€¦ â€“ Terry metiÃ³ la mano en uno de sus bolsillos; y de ahÃ- sacÃ³ lo que tenÃ-a y representabaâ€¦ â€“ es todo lo que poseo, dudando que alcance ni para el salario de un trabajador.

Su comentario irÃ³nico causÃ³ la risita de una enfermera. Por su parte la otraâ€¦

â€“ Puedo asegurar que serÃ¡ suficiente, seÃ±or.

â€“ Â¿Lo dice en serio? â€“ Ã©l la mirÃ³ ciertamente burlÃ³n.

â€“ Â¡Claro! â€“ contestÃ³ Flamy; y extendiÃ³ una cajita hacia el actor para que depositara su donativo. Aunque ese no iba a ser el Ãºnico y todo porqueâ€¦

â€“ Â¿CÃ³mo estÃ¡ Candy?

â€“ Â¿Me pregunta a mÃ-? â€“ el castaÃ±o se contrariÃ³ un poco a causa de la cuestiÃ³n. Interrogante que serÃ-a respondida por:

â€“ Yoâ€¦ hace mucho que no la veo.

â€“ Entonces ya somos dos.

â€“ Â¿De verdad? â€“ el ceÃ±o de la morena se frunciÃ³.

â€“ AsÃ- es

â€“ Lo que significa que aquella vez en Chicago, Â¿no la vio?

â€“ Oh sÃ-; pero nada mÃ¡s.

â€“ Yo... cuÃ¡nto lo siento â€“ dijo Flamy e increÃ-blemente su cabeza agachÃ³.

â€“ EstÃ¡ bien. Ahora si me disculpaâ€¦

â€“ Â¿SeÃ±or? â€“ volvieron a detenerlo; y Ã©l mostrÃ¡ndose paciente se girÃ³ para atenderâ€¦ â€“ Â¿Puedo hacer algo por usted?

â€“ Como Â¿quÃ©?

â€“ Candy y yo nunca fuimos amigas debido aâ€¦. bueno, diferencias en nuestros caracteres; y reconozco que aquella noche fui muy descortÃ©s con usted.

â€“ Eso ya no tiene importancia.

â€“ Sin embargoâ€¦ la entrometida aquella

â€“ Â¿Candy?

â€“ Â¿O negarÃ¡ que no lo era?

â€“ Hacerlo serÃ-a negar que la conociera

â€“ TambiÃ©n la alegrÃ-a que poseÃ-a. La felicidad que la rodeaba yâ€¦ la estupidez de querer ir en mi lugar a la guerra.

â€“ Â¿CÃ³mo dijo? â€“ el cuerpo de Terry se tensÃ³; y frunciÃ³ el entrecejo.

â€“ Yo fui una de las muchas enfermeras que estuvieron en el frente; y allÃ¡, a pesar del constante peligro y estar rodeada de sangre, la recordaba. Nunca me gustÃ³ debe saber; sin embargoâ€¦ el campo de batalla cambia a las gentes.

â€“ Eso parece ser cierto â€“ al estarla viendo inclusive mostrando una sonrisa.

â€“ He regresado con vida y quiero seguir contribuyendo al auxilio de los demÃ¡s.

â€“ Pues... enhorabuena. Yoâ€¦

â€“ Debe irse, lo sÃ©.

â€“ Sin embargoâ€¦

â€“ Â¿SÃ-?

â€“ No, nada. Hasta luego, seÃ±orita enfermera â€“; humanidad que lo vio emprender un camino hacia el recinto artÃ-stico mÃ¡s cercano.

AllÃ¡, Ã©l recordÃ³ su propÃ³sito de volver. HablarÃ-a con Hathaway, en su oficina, para informarle de los dÃ-as que se ausentarÃ-a.

â€“ Â¿No te parecen muchos?

â€“ Si corro con suerte, serÃ¡n pocos. Pero le prometo volver a tiempo. AdemÃ¡sâ€¦ me gustarÃ-a que le diera la oportunidad a Karen de audicionar.

â€“ Â¿Es decirâ€¦?

â€“ SegÃºn me dijeron, Zelma no quiere trabajar conmigo.

â€“ No; lo que no quiere es que la ignores

â€“ Pero si le presto atenciÃ³n, ellaâ€¦

â€“ Â¿A quÃ© vas a chicago?

â€“ Noâ€¦

â€“ Piensa que si me lo dices yo podrÃ-a ayudarte con mi hija. A no ser queâ€¦

â€“ Â¿Me quite el papel?

â€“ No, por supuesto que no. Me referÃ-a aâ€¦ esto â€“ un documento sacado de un cajÃ³n, se puso frente al actor que indagarÃ-a:

â€“ Â¿QuÃ© es?

â€“ Una invitaciÃ³n para hacer una prueba cinematogrÃ¡fica

â€“ Yo no estoy interesado

â€“ Ella quizÃ¡ sÃ-.

â€“ Â¿QuÃ© lo asegura?

â€“ Â¿Mi inversiÃ³n?

â€“ No entiendo

â€“ Quiero empezar a probar suerte en esta rama

â€“ Â¿Y quÃ© serÃ¡ del teatro?

â€“ De elloâ€¦ te encargarÃ¡s tÃº y Karen.

â€“ Â¿Es decirâ€¦?

â€“ Sean mis socios. Creo que el momento ha llegado.

â€“ Suena interesante peroâ€¦

â€“ PiÃ©nsalo. Ve a donde tengas que ir y cuando vuelvas trae tambiÃ©n una respuesta.

Con un asentamiento de cabeza, la plÃ¡tica se acabÃ³; y Terry buscÃ³ una salida para ir de nueva cuenta a su camerino, reservado que mientras tomaba lo necesario, era visitado por Karen para cuestionarle una vez mÃ¡s:

â€“ Â¿Y bien?

â€“ Ya hablÃ© con Ã©l

â€“ Â¿Y quÃ© dijo?

â€“ Francamente un "sÃ-" no me dio, pero tampoco un "no"

â€“ Eso no me basta

â€“ Pues es lo Ãºnico que puedo hacer por ti hoy.

â€“ Â¿Por quÃ©? â€“ la castaÃ±a actriz cuestionÃ³; y a lo obviamente divisadoâ€¦ â€“ Â¿te vas?

â€“ SÃ-; pero vuelvo en unos dÃ-as â€“. Terry con sus pertenencias en la mano se parÃ³ frente a su compaÃ±era para decirle â€“ Y ya que te hice un favor, yo quiero otro de ti.

â€“ Â¿De quÃ© se trata?

â€“ De que de vez en cuandoâ€¦ visites a la seÃ±ora Marlowe por mÃ-.

â€“ Â¡Â¿QuÃ©?! â€“ gritaron fuertemente. â€“ Â¡Â¿Acaso estÃ¡s loco?!

â€“ No, pero me falta un poquito

â€“ Â¡Â¿Te falta?! Yo mÃ¡s dirÃ-aâ€¦

â€“ Que Â¡sÃ-! me harÃ¡s ese favor

â€“ Terry, no. PÃ-deme lo que quieras pero esoâ€¦ Â¡no!

â€“ Karen, no seas mala. Desde la muerte de Susana quedÃ³ muy mal.

â€“ Â¿Y ha sido mi culpa?

â€“ No, claro que no. Fue mÃ-a, pero pensÃ© que eras amiga yâ€¦

â€“ Es queâ€¦ ayudar a Susana, a pesar de que ya estÃ¡ muerta, va en contra de mis principios. TÃº mÃ¡s que nadie sabe lo mucho que la odiÃ©.

â€“ Yo tambiÃ©n lo hice en un determinado momento, pero por el amor de una mujerâ€¦

â€“ EstÃ¡ bien â€“ dijeron resignadamente â€“. SÃ³lo porque la conocÃ- te apoyarÃ©. Pero promete que en cuanto la veas, le darÃ¡s mis saludos.

â€“ Tienes mi palabra.

â€“ Entonces, Ãºnicamente me resta desearte buen viaje y buena suerte.

â€“ Gracias, porque efectivamente la necesitarÃ©.

Sin embargo Terry, yendo Karen a su lado, cuando llegÃ³ a una oficina para informar que se retirabaâ€¦

â€“ Le aseguramos, seÃ±orita, que no es ninguna molestia. Tanto a mi prometido como a mÃ- nos gusta ayudar a la gente.

â€“ Â¿El seÃ±or lo es?

Ã‰l dijo 'No' inmediatamente; y ella:

â€“ SÃ-, por supuesto. El famoso actor Terry Grandchester; y Ã©l serÃ¡ el encargado de que pronto tenga esos hospitales infantiles.

â€“ Â¡Zelma! â€“ pronunciÃ³ el comprometido; no obstante la mencionada raudamente se acercÃ³ a Ã©l para posar frente a una cÃ¡mara fotogrÃ¡fica. Aunque por el gesto molesto del castaÃ±o le pidieron otra mÃ¡s. Ã‰l tambiÃ©n a su compaÃ±era unas palabras en privado para cuestionarle furiosoâ€¦

â€“ Â¿De dÃ³nde piensas que sacarÃ© ese dinero?

â€“ Â¡FÃ¡cil! Actuando.

â€“ AÃºn asÃ-â€¦ es mucho.

â€“ No te preocupes, querido. Le aumentaremos un cinco por ciento al boleto para asistir a la funciÃ³n y eso irÃ¡ a la beneficencia.

â€“ Tu padre podrÃ-a no estar de acuerdo.

â€“ Lo estarÃ¡; porque tÃº y yo seremos la sensaciÃ³n en la nueva puesta de escena. AdemÃ¡s, necesitamos promocionarnos; y continuar diciendo que estamos comprometidos haremos que muchos asistan.

â€“ No, no lo creo. AsÃ- que tienes cinco dÃ-as para desmentir todo esto. Y de no hacerloâ€¦ lo harÃ© yo â€“; bueno, eso dependÃ-a de lo que encontrara en Chicago.

. . .

Â¡Hola, queridas! Es martes y es un gusto andar por aquÃ-. Gracias por su presencia.

Skarllet Northman, Gaby Grandchester, Irene, Milser G, Dianley, Maguig, Amanecer Grandchester, Vero, Sol Grandchester, Claus Mart, Blanca, Pecas, Gissa Ã•lvarez, Iris Adriana, Dalia, Darling Eveling, Esme05, Aaronlaly y Eli DÃ-az.

6. Chapter 6

El nombre de algunos personajes corresponden a sus debidos autores. Yo lo soy de la idea que leerÃ¡n a continuaciÃ³n.

. . .

Frente a frente una vez mÃ¡s

CapÃ-tulo 5

. . .

Muerto el ocaso, la seÃ±orita Candy White, acompaÃ±ada del doctor Lenard Segundo volviÃ³ al imperio Andrew. AhÃ-, Albert le aguardaba para llevarla a la mansiÃ³n. Pero antesâ€¦

â€“ Ya estÃ¡n aquÃ- â€“ fue informado por George, empleado que en la puerta del banco central vio partir a los demÃ¡s en lo que esperaba por ella.

Sonriente, la rubia enfermera lo saludÃ³; tambiÃ©n:

â€“ George, lo siento. El tiempo se me fue volando yâ€¦

â€“ EstÃ¡ bien, seÃ±orita. William estÃ¡ en su despacho.

â€“ Entonces allÃ¡ voy â€“ le dijo a uno; y al otro â€“ Â¿Tiberius? â€“ se giraron a mirarlo â€“ muchas gracias por todo.

â€“ Al contrario, Candy â€“ que una mano habÃ-a ofrecido; y conforme

la sostenÃ-an consiguientemente de haber sido tomada: â€“ Gracias a ti por el buen rato pasado

â€“ Bien â€“ contestÃ³ ella observando a su dorso ser besado. Liberado en conjunto, la enfermera un tanto inquieta dijo: â€“ Entoncesâ€¦ Â¿como quedamos?

â€“ EstarÃ© pendiente de tu comunicado.

â€“ Por supuesto. En cuanto lo comente con Albert, te harÃ© llegar mi respuesta.

â€“ Perfecto. Ahora me retiroâ€¦ SeÃ±or Johnson

â€“ Doctor Lenard

â€“ Buenas noches

â€“ Buenas noches â€“ se despidieron; y dos pares de ojos siguieron la figura del galeno militar, persona de la que se dijo:

â€“ Es un hombre muy noble e inteligente

â€“ SÃ-, por supuesto.

â€“ Â¿EstÃ¡ muy molesto miâ€¦ "papÃ¡"?

â€“ No, sÃ³loâ€¦ preocupado â€“ respondiÃ³ el moreno turbado de la sonrisa y la cuestiÃ³n ciertamente burlona de la rubia que feliz y cantarina emprendiÃ³ una vereda.

DetrÃ¡s de ella iba el secretario, pensando en quÃ© habÃ-a pasado con la chica. Con los dos. Mismas preguntas e inquietudes que Albert tenÃ-a, y que en el momento de verlaâ€¦

â€“ Albert, mil disculpas â€“ Candy corriÃ³ a su lado para decirle â€“ el tiempo no lo sentÃ- yâ€¦

â€“ EstÃ¡ bien, pequeÃ±a â€“ Ã©l pudo disimular su consternaciÃ³n mientras se ponÃ-a de pie; â€“ y lo estarÃ¡ mÃ¡s si me confirmas que te has divertido

â€“ Â¡Mucho! â€“ ella exclamÃ³ mirÃ¡ndolo directamente a los ojos. â€“ Tiberiusâ€¦

â€“ Tiberius

â€“ SÃ- â€“ la rubia se apenÃ³ un poquito y agachÃ³ la mirada; â€“ Ã©l me pidiÃ³ que lo tuteara yâ€¦

â€“ QuÃ© bien â€“ alguien sonriÃ³ ampliamente; y para disimular mÃ¡sâ€¦ â€“ Bueno, pues ya que estÃ¡s aquÃ- Â¿vamos a casa? â€“ su mano le indicÃ³ hacia una salida.

â€“ Â¿Es decirâ€¦ a la mansiÃ³n?

â€“ Â¿DÃ³nde tenÃ-as pensado quedarte?

â€“ Buenoâ€¦ yoâ€¦

â€“ El departamento que solÃ-as ocupar, ha sido puesto en arrendamiento

â€“ Me lo imagino. Bueno â€“ se soplÃ³ con resignaciÃ³n; â€“ iremos a donde dices. Pero promete que no te moverÃ¡s de mi lado sino hasta que el peligro haya pasado.

â€“ EstÃ¡ bien, pequeÃ±a â€“ sonriente, Albert se lo asegurÃ³. Lo que noâ€¦

â€“ Quiero ayudarlo â€“ Candy lo informÃ³ yendo ya en el interior del autor y de camino a la mansiÃ³n Andrew.

â€“ Peroâ€¦

â€“ Â¿Te opondrÃ¡s?

â€“ No, por supuesto que no.

â€“ Porque de sobra sabes que es un buen proyecto. Y mientras mÃ¡s manos y bocas se unan a la buena causa todo se conseguirÃ¡ pronto, pudiendo asÃ- construirse tanto el hospital como el asilo yâ€¦

â€“ Candy, es mucho dinero el que se requiere para ello.

â€“ Lo sÃ©. Pero estoy dispuesta a salir a las calles para pedirlo e inclusive vestirme como una seÃ±orita de sociedad para hacer fiestas de caridad yâ€¦

â€“ Â¿EstÃ¡s oyÃ©ndote?

â€“ SÃ- â€“ ella arrojÃ³ una risilla â€“ suena loco.

â€“ Â¿Loco? No, no; para nada, pequeÃ±a, si noâ€¦ Â¡carambas! â€“ el rubio, conforme miraba un espejo retrovisor y se topaba con otra mirada, se rascÃ³ la nuca; no pudiendo contener mÃ¡s las inquietudes y las soltÃ³. â€“ Â¿QuÃ© tanto platicaste con Tiberius Lenard?

â€“ De todo y nada, pero principalmente de esa consternaciÃ³n que compartimos y sentimos por los demÃ¡s.

â€“ SÃ-, claro; sin embargoâ€¦ te percibo emocionada

â€“ Â¡Es que lo estoy! â€“ Candy saltÃ³ en su asiento para informarlo â€“ SÃ³lo piensa que si consigo algo, podrÃ© llamar al doctor Martin para que tenga un buen puesto y...

â€“ SÃ-, claro; sin embargoâ€¦

Por haber escuchado dos contestaciones similares, la chica cuestionarÃ-a:

â€“ Albert, Â¿quÃ© pasa?

â€“ Eso es precisamente lo que quiero saber de ti, Candy. Â¿QuÃ© pasa?

â€“ Haber encontrado lo que quiero hacer con mi vida Â¿te parece extraÃ±o?

â€“ Me lo parece mÃ¡s tu actuar. Y no quiero pensar que esto que me cuentas se estÃ© convirtiendo en otra escapatoria para ti.

â€“ No entiendo â€“ respondiÃ³ Candy agachando la cabeza y mirada. Acciones que la delataron yâ€¦

â€“ SÃ-, lo entiendes muy bien.

â€“ Te aseguro queâ€¦

â€“ No, no lo hagas; porque aquÃ- la Ãºnica que se engaÃ±a eres tÃº â€“. Una mano se levantÃ³ para posarse de un rostro y enderezarlo con delicadeza, misma que utilizaron al decir: â€“ Vamos, Candy, te conozco muy bien; y sÃ© que todo este entusiasmo nacido de la nada tiene un significado.

â€“ Noâ€¦ sÃ© a que te refieres.

â€“ Â¿Terry? â€“ lo nombrÃ³ Albert; y por haberlo hecho, unos ojos se humedecieron, una garganta pasÃ³ saliva y una boca apenas pronunciarÃ-aâ€¦

â€“ Ã‰lâ€¦ ya no volverÃ¡.

â€“ Â¿Por quÃ© lo dices?

â€“ Â¿Recuerdas aquella tarde en el hogar de Pony y donde supe tu verdadera identidad?

â€“ SÃ-.

â€“ Annie me mostrÃ³ un tabloide; y ahÃ- se decÃ-a que Ã©lâ€¦ habÃ-a vuelto con ellaâ€¦ con Susana. Yoâ€¦ no niego que me alegrÃ© por eso peroâ€¦

â€“ No has podido olvidarle

â€“ Es como siâ€¦ en lugar de salirse, con cada dÃ-a que pasa, mÃ¡s se clava aquÃ- â€“ su puÃ±o derecho lo llevÃ³ a su pecho; â€“ y te juro, Albert, que lo he intentado, inclusiveâ€¦ â€“ Candy volviÃ³ a agachar la cabeza â€“ te he utilizado, pero no puedo.

â€“ Â¿Utilizarme? Â¿cÃ³mo lo has hecho?

â€“ PoniÃ©ndote en mi pensamiento y volcando en tiâ€¦ todo lo que siento por Ã©l

â€“ Candy, pequeÃ±a â€“ dijo el rubio abrazÃ¡ndola y mirando nuevamente al espejo retrovisor, sÃ³lo que Ã©sta vez, George no lo mirÃ³ sino escuchÃ³ â€“ no debiste hacer eso.

â€“ Lo sÃ©. Fue muy tonto de mi parte.

â€“ No, no. Es simplementeâ€¦ que el amor de ustedes es algo muy difÃ-cil de romper. Y no dudo que Terryâ€¦ estÃ© pasando por algo similar, sobretodo que durante todo este tiempo transcurrido estÃ© viendo a la mujer impuesta cuando deberÃ-a ser otra la que estuviera a su lado.

â€“ Pero Susana lo dio todo por Ã©l.

â€“ Es verdad. Y por serlo, eso debe ayudarte a superarlo. Debes hacer un esfuerzo, Candy, y si Ã©ste â€“ incluyendo el involucrarse con Tiberius â€“ es el modo para lograrlo, hazlo, pequeÃ±a â€“ hasta el comprometerse despuÃ©s de pasado un tiempo.

. . . . .

La ausencia de sus sobrinos consentidos puso entristecido su rostro y su corazÃ³n. Las muertes de Anthony y Stear, en Elisa, Neil y Archie tratÃ³ de apaciguar. No obstante el remordimiento de haberlos perdido, en una sola persona recaÃ-a: Candy, la huÃ©rfana del Hogar de Pony que hubo llegado a su casa para ponerla de cabeza. Aunque la decisiÃ³n de William por adoptarla hacÃ-a que menos la aceptara. Sin embargo, su sobrino mayor era el jefe de ese clan; y por mucho que deseara a su hija adoptiva lejos, el que dirÃ¡n pesaba mÃ¡s, sobretodo si a la joven rubia se le ocurriera seguir presentÃ¡ndose con su honorable apellido.

Entonces y despuÃ©s de pensarlo, la seÃ±ora Elroy autorizÃ³ se incorporara a la familia. Pero eso sÃ-, el modo adecuado de vivir serÃ-a la primera tarea a corregir.

. . .

Por suerte y con la esperanzada idea de sanar su corazÃ³n, Candy no tuvo la necesidad de ir a la MansiÃ³n Andrew. Albert, de Ãºltimo momento, decidiÃ³ hospedarla en un hotel mientras encontraban lugar dÃ³nde vivir. AdemÃ¡s, al dÃ-a siguiente, Tiberius, notificado de una direcciÃ³n, comenzÃ³ a buscar a la rubia para empezar juntos su colecta; y un par de meses despuÃ©s, una sentimental relaciÃ³n al ser la pecosa enfermera: entusiasta, positiva, cariÃ±osa, alegre y muy dedicada, consiguiendo con eso un aÃ±o mÃ¡s adelante: una peticiÃ³n de lo mÃ¡s sencilla y privada, y diciendo ella aceptar creyÃ©ndose recuperada del dolor que la aquejaba; plus el galeno militar con cada dÃ-a que pasaban el uno a lado del otro supo ganarse el afecto no sÃ³lo de la chica sino de sus conocidos amigos. Amistades que celebraban su felicidad, una que se verÃ-a tambaleada cuandoâ€¦

. . .

â€“ Ahora, si comparas esta tabla con la otraâ€¦

â€“ Â¿Se puede? â€“ George Johnson interrumpiÃ³ en la oficina de Albert que instruÃ-a a su sobrino Archie.

â€“ Por supuesto.

â€“ No coinciden â€“ dijo rÃ¡pidamente el joven Cornwell que prestarÃ-a atenciÃ³n a:

â€“ Hay que checar la tasa de interÃ©s â€“; y tambiÃ©n â€“ Â¿pasa algo, George?

â€“ Se trata de un telegrama con sello de urgente

â€“ Â¿De quiÃ©n? â€“ preguntÃ³ el magnate frunciendo el ceÃ±o y extendiendo su mano hacia su empleado que decÃ-a:

â€“ El seÃ±or Terry Grandchester

â€“ Â¡Â¿QuiÃ©n?! â€“ espetÃ³ el sobrino Andrew con deseos de arrebatar la reciÃ©n llegada nota y enterarse por su cuenta. Sin embargoâ€¦

â€“ Archie, pon atenciÃ³n a eso â€“ una lista de cuentas y cuentahabientes; y mientras le ordenaba â€“ debe estar listo para esta tarde â€“ el guapo rubio se levantÃ³ de su asiento para saber el contenido de la misiva.

No obstante, tanto Archie como Johnson lo siguieron en su camino hacia la sala; y antes de tomar asiento Albert rasgÃ³ el papel no comprendiendo porquÃ© un temblorcito se apoderÃ³ de su corazÃ³n. QuizÃ¡ se debÃa a una 'intuiciÃ³n' que afirmÃ³ consiguientemente de haber leÃdo, diciendo a los que lo acompaÃ±aban y que por supuesto no le habÃan perdido de vista.

â€“ Quiereâ€¦

â€“ Â¿Hablar con Candy? â€“ Archie se hubo apresurado.

â€“ Hasta eso, quiero hacerlo primero conmigo

â€“ Â¿Y de quÃ©? Bueno â€“, el mismo castaÃ±o le quitÃ³ importancia â€“ de lo que sea, vas a contarle los planes de Candy, Â¿cierto?

â€“ Me imagino que sÃ

â€“ Hazlo, tÃo, porque mi prima estÃ¡ enamorada de Tiberius â€“ lo aseguraba porque asÃ lo percibÃan sus ojos, y por ende â€“ y Grandchester no va a volverle a arruinar la existencia.

â€“ Archieâ€¦

â€“ SÃ, tienes razÃ³n. No hay porquÃ© preocuparse. AdemÃ¡s Candy no estÃ¡ en Chicago si no en Wisconsin.

. . .

Siempre tan encantadoras conmigo y con mis historias. Gracias por su atenciÃ³n ;) Si todo continÃºa como hasta ahora, nos leemos maÃ±ana. OXOX!

Irene, Darling Eveling, Claus Mart, Iris Adriana, Pecas, Sol Grandchester, Eli DÃaz, Skarllet Northman, Amanecer Grandchester, Dalia, Alexa C, Gissa Ã•lvarez and Esme05

7. Chapter 7

El nombre de algunos personajes corresponden a sus debidos autores. Yo lo soy de la idea que leerÃ¡n a continuaciÃ³n.

. . .

Frente a frente una vez mÃ¡s

CapÃtulo 6

. . .

A pesar de la determinante decisiÃ³n de ir a buscarla, durante el trayecto a Chicago, en la mente de Terry rondaba: Â¿dÃ³nde diablos se dirigirÃ-a primero? Â¿al Hogar de Pony donde estaban sus madres de crianza? Â¿a la ClÃ-nica Feliz donde la vio por Ãºltima vez? Â¿o dar con la ubicaciÃ³n de los Andrew? Bueno, para sus planes, el tan mencionado TÃ-o Abuelo William, el padre adoptivo de ella, era la mejor opciÃ³n; sin embargo, al arribar a la ciudad un impulso lo condujo al antiguo trabajo de Candy: el reconocido Hospital Santa Juana. Aquella vieja construcciÃ³n que le recordara como antaÃ±o, al majestuoso Colegio San Pablo donde viviÃ³ los mejores dÃ-as de su vida a lado de la Ãºnica mujer que amÃ³.

No obstante, rememorar los motivos que los separaron no venÃ-an al caso sino entrar y cerciorarse de que ella no estuviera ahÃ- pese a que Ã©l lo sabÃ-a. SabÃ-a que en un ayer hubo sido expulsada de todos los otros hospitales de Chicago. Â¿Pero quÃ© tal si con el paso del tiempo las cosas hubieran cambiado?

Conociendo con exactitud a donde conducirse, Terry allÃ¡ fue. Y como en aquella pasada ocasiÃ³n, tocÃ³ la ventanilla de primeros auxilios-recepciÃ³n.

Una mujer de cabellos grisÃ¡ceos lo atendiÃ³.

â€“ Â¿En quÃ© puedo servirle, seÃ±or?

â€“ SeÃ±orita, deseo ver a un persona

â€“ Â¿De quiÃ©n se trata?

â€“ Candiceâ€¦ White

Los ojos negros de la auxiliar de la salud se clavaron en Ã©l; y porque Ã©l temiÃ³ ser reconocido desviÃ³ su mirada a dos mujeres que tambiÃ©n lo miraban.

â€“ Â¿CuÃ¡l es su nombre? â€“ preguntÃ³ la enfermera

â€“ Terryâ€¦ Graham

â€“ Â¿AlgÃºn pariente de ella?

â€“ No, sÃ³loâ€¦ amigos.

â€“ Siendo asÃ-, lamento informarle que la seÃ±orita White no estÃ¡ aquÃ-.

â€“ Â¿No? â€“ indagÃ³ el actor; y la enfermeraâ€¦

â€“ No.

â€“ Â¿Sabe dÃ³nde?

â€“ Bueno, ellaâ€¦ â€“ la empleada del hospital apuntaba con su Ã-ndice; y conforme lo hacÃ-a â€“ pudiera decirle con exactitud.

Seguida la direcciÃ³n, los ojos de Terry se toparon con una morena. Ã‰sta atendÃ-a a dos chiquillos que aguardaban a ser

consultados.

Divisados sus aspectos, el actor se acercÃ³. Y al hacerloâ€¦

â€“ Disculpe, seÃ±orita â€“. Ella entregÃ³ un biberÃ³n y se dispuso a decir:

â€“ DÃ-game, caballero.

â€“ Â¿Annie? â€“ Ã©l la identificÃ³ asombrÃ¡ndole recordar su nombre; y ellaâ€¦

â€“ Â¡Terry! â€“ tambiÃ©n, notÃ¡ndose en sus rostros la obvia sorpresa. â€“ Â¿QuÃ© haces aquÃ-? â€“ fue la cuestiÃ³n de Brighton.

â€“ Bueno, yoâ€¦ Â¿son tus hijos? â€“ preguntÃ³ Ã©l.

â€“ SÃ³lo uno â€“ precisamente el del biberÃ³n. â€“ El otroâ€¦ es mi hermanito

â€“ Oh â€“ expresÃ³ Terry y en su mente â€“ Â¡su hijo! â€“; pero del segundo se dirÃ-a:

â€“ TambiÃ©n adoptado, como yo â€“; las Ãºltimas dos letras habÃ-an sonado con su caracterÃ-stica actitud: tÃ-mida.

â€“ Â¿Y estÃ¡s sola?

â€“ Por supuesto que no. Espero a ser atendida porâ€¦ mi esposo

Frunciendo el ceÃ±o, el actor cuestionarÃ-a:

â€“ Â¿Archivald se convirtiÃ³ en doctor?

â€“ Â¡Â¿QuiÃ©n?! â€“ lo expresaron meramente con susto; y puesto otro tanto en otro rostro, se indagarÃ-a:

â€“ Â¿No lo es?

La cabeza de Annie negÃ³. Suficiente razÃ³n para adivinar que aquella relaciÃ³n no hubo funcionado yâ€¦

â€“ Vaya â€“ exclamÃ³ el actor. Y para no importunarla mÃ¡sâ€¦ â€“ Annie, me ha dado gusto saludarte.

â€“ Â¿Te vas?

â€“ AsÃ- es. CuÃ-date yâ€¦ â€“ Ã©l sÃ³lo hizo un adiÃ³s manual y se dio la vuelta. Sin embargoâ€¦

â€“ Candy estÃ¡ en Wisconsin

â€“ Â¿Lo estÃ¡? â€“ respondiÃ³ Terry frunciendo gravemente el ceÃ±o y habiÃ©ndose girado con rapidez.

â€“ SÃ-; y muy pronto aâ€¦

â€“ Â¿Casarse? â€“ Ã©l indagÃ³.

â€“ Lo siento. Ella creyÃ³ que tÃºâ€¦

â€“ Â¿Sabes exactamente dÃ³nde estÃ¡?

â€“ No con precisiÃ³n. Pero Albertâ€¦

â€“ Â¿Albert?

â€“ Ã‰l es su padre adoptivo

â€“ Â¡Â¿CÃ³mo?!

â€“ Lo supimos al poco tiempo que tÃº y que ellaâ€¦ buenoâ€¦

â€“ SÃ-, estÃ¡ bien.

â€“ Lo siento â€“ volviÃ³ a decir la morena al notarlo bastante desconcertado.

â€“ Noâ€¦ no. No te preocupes â€“ y aprovechÃ¡ndose de sentirse un poquito mejor â€“ Annie, Â¿dÃ³nde puedo verlo?

â€“ En el Banco Central, ahÃ- pueden darte informaciÃ³n referente a Ã©l.

â€“ Bien. Muchas gracias yâ€¦

â€“ AdiÃ³s, Terry.

â€“ SÃ-, adiÃ³s, Annie.

. . .

Con un cÃºmulo de emociones entre dolorosas y sorpresivas, Terry se dirigiÃ³ al punto seÃ±alado. No obstante el propÃ³sito de verlo ese mismo dÃ-a se vio importunado por un trÃ-o de reporteros, que en el momento de identificarlo quisieron abordarlo. Ã‰l, el primer coche que estuvo disponible; y desde el hotel que pidiera fuera llevado, se comunicÃ³ con su viejo amigo. La cita: en Bob's Saloon y en cuanto el magnate terminara con sus obligaciones.

Hecho asÃ-, George fue el encargado de llevarlo. Archie por su parte, de la oficina se dirigiÃ³ a la casa de una linda novia que se consiguiera despuÃ©s de terminada su relaciÃ³n con Annie. Â¿La causa? Simple falta de amor. Uno que la morena encontrara dentro del tiempo que la seÃ±ora Brighton cayera enferma y por su mÃ©dico visitada a todas horas, lo que bastÃ³ para darse otra oportunidad. Chance que la ojo-azul no lamentaba; lo que sÃ-, era la situaciÃ³n de su amiga-hermana. Empero el toparse con Terry y saber que irÃ-an a donde le dijeran de ella, provocÃ³ en la morena una sonrisa. Mueca que se mostraba en otro rostro; y no tanto porque no estuviera contento de verlo sinoâ€¦

â€“ Â¿No tuviste otro lugar dÃ³nde citarme?

El que ya llevaba cierto tiempo aguardando por Ã©l decÃ-a:

â€“ Â¿QuÃ© de malo tiene Ã©ste?

â€“ No, quizÃ¡ nada, peroâ€¦

â€“ Â¿No vas a decirme que te preocupa lo que digan los demÃ¡s si te ven aquÃ-, cierto?

â€“ Por supuesto que no â€“ respondiÃ³ Albert moviendo la silla para sentarse frente a Terry que lo miraba atenta y burlonamente, lo que conjugÃ³ con:

â€“ En mis mÃ¡s locos desvarÃ-os te hubiera imaginado el padre de Candy

â€“ Para todos fue la misma sorpresa. Â¿TÃº cÃ³mo lo supiste?

â€“ Hasta eso, es reciente el dato compartido y proviene de una muy buena fuente. Â¿Quieres tomar algo? â€“ el actor ofreciÃ³; y antes de llamar al barman se le dijo:

â€“ No, asÃ- estoy bien. Y tÃºâ€¦

â€“ No te preocupes, ya no padezco ciertos problemas que necesiten ser resueltos con un balde de agua.

â€“ Aquello fue necesario â€“ dijo uno; y el otroâ€¦

â€“ Por supuesto â€“; permaneciendo los dos con sus miradas fijas hasta que se dijo:

â€“ Me da gusto oÃ-rlo, inclusive el verte.

â€“ SÃ-, a mÃ- tambiÃ©n â€“ y una mano ahora sÃ- amiga se extendiÃ³, y otra la aceptÃ³ diciendo el dueÃ±o de la segunda:

â€“ Te ves bien.

â€“ Para serte honesto, Albert, es sÃ³lo por fuera.

â€“ Â¿Es decirâ€¦?

â€“ Â¿Es necesario?

â€“ Es mejor hablar claro.

â€“ Siendo asÃ-â€¦ sÃ¡bete que estoy aquÃ- por Candy.

â€“ Bien â€“ dijo el rubio â€“ pero sÃ¡bete ahora tÃº que ella no estÃ¡ aquÃ-.

â€“ SÃ-, lo sÃ©, sino en Wisconsin

â€“ AsÃ- es.

â€“ Comprometida tambiÃ©n.

â€“ Con un buen hombre

â€“ Me alegra

â€“ Â¿Lo dices en serio?

â€“ Aunque noâ€¦ debo aceptar que ha sido el camino que eligiÃ³. Es la forma en que ha elegido para vivir como tÃº un dÃ-a me lo comentaste.

â€“ No fue fÃ¡cil, y estoy seguro que contigo tampoco.

Terry negÃ³ con la cabeza; y de su boca:

â€“ Susana ha muerto, por eso decidÃ- venir a buscarla. Sin embargo, creo que he llegado tarde.

â€“ EstÃ¡ enamorada, Terry. LuchÃ³ bastante para sobrellevarte.

â€“ Entiendo.

â€“ Terry â€“ Albert lo llamÃ³ â€“ lo siento.

â€“ EstÃ¡ bien. Â¿QuÃ© mÃ¡s podÃ-a esperar? Â¿que ella aguardara por mÃ- eternamente?

â€“ Ella sigue creyendo que estÃ¡s unido a otra.

â€“ Lo estuve sÃ-, y no sabes lo mucho que agradezco que ya no.

â€“ Terryâ€¦

â€“ No te preocupes, Albert. Este paso que he dado era necesario para yo poder seguir viviendo y no aferrado a algo que yo creÃ- podÃ-a ser y nunca fue.

â€“ TÃº tambiÃ©n encontrarÃ¡s una buena mujer

â€“ Lo hice en un ayer, pero por inexpertoâ€¦ bueno, es todo lo que quise saber. Asegurarme de lo que se me dijo y... haberlo escuchado de tiâ€¦

â€“ EstarÃ¡s bien

â€“ Claro que sÃ-.

. . .

Sorprendido de la entereza de su amigo que se despidiÃ³ de Ã©l inclusive sonriente, Albert, en su asiento, lo vio partir, ignorando que afueraâ€¦

Veinte pasos habÃ-a avanzado y con el veintiuno, Terry se detuvo. No negaba que lo enterado y lo confirmado, habÃ-a sido un puÃ±al que le estaba atravesando lentamente el corazÃ³n. Pero de una cosa estaba seguro, la pecosa merecÃ-a ser feliz con o sin Ã©l. Y Ã©l debÃ-a hacer lo mismo. Â¿Acaso no era una promesa? Entonces no quedaba de otra mÃ¡s que cumplirla. SÃ-, eso tratarÃ-a de hacer. Con Susana muerta, Candy comprometida y Ã©l libreâ€¦

â€“ Â¿SeÃ±or Grandchester? â€“ se dijo a un lado de su persona. Y debido al momento crucial-tormentoso que pasaba, se hubo olvidado de todo yâ€¦

Al girar la cabeza consiguientemente de haber escuchado su nombre, un flashazo deslumbrÃ³ sus ojos, percatÃ¡ndose sus oÃ-dos de varias

voces que lo bombardeaban con sus cuestiones.

Chicago era pocamente visitado por personajes de su talle y la Ãºnica oportunidad de hacerlo era porque:

â€“ Â¿PresentarÃ¡ obra en la ciudad?

â€“ Â¿CuÃ¡ndo estrenarÃ¡ en Nueva york?

â€“ Â¿CuÃ¡l es su relaciÃ³n con el SeÃ±or Andrew?

â€“ Â¿Desde cuÃ¡ndo se conocen?

â€“ Â¿Acaso colaborarÃ¡ a lado de su hija en la construcciÃ³n de los hospitales infantiles?

â€“ Â¿AsistirÃ¡ a la fiesta de caridad que darÃ¡ la FundaciÃ³n Lenard para el recabo de donaciones?

â€“ SeÃ±ores, por favor, dejen en paz al seÃ±or Grandchester â€“ con quien se presentarÃ-an luego de haberse dado paso â€“ Teniente Paul Darlington.

â€“ Mucho gusto.

â€“ El gusto es mÃ¡s nuestro.

â€“ Se lo agradezco

â€“ No, no lo haga porqueâ€¦ es en verdad tenerlo en la ciudad

â€“ Una que pronto dejarÃ©. AsÃ- que si me lo permitenâ€¦

â€“ SeÃ±or Grandchester â€“ lo llamaron, habiendo Terry emprendido sus pasos, los cuales serÃ-an interrumpidos para pedir: â€“ concÃ©dame unos minutos de su tiempo.

â€“ Lo siento, yoâ€¦

â€“ Considere que mi peticiÃ³n no es personal sinoâ€¦ colectiva

â€“ Â¿Disculpe?

â€“ Soy representante de gente que necesita ayuda.

â€“ Â¿Ah sÃ-? QuÃ© bien â€“ dijo Ã©l no queriendo prestar atenciÃ³n; sin embargo llevÃ¡ndolo a su costadoâ€¦

â€“ SÃ³lo necesitamos de su presencia para esta noche. Aunqueâ€¦ ya si despuÃ©s quiere colaborar de otra maneraâ€¦ piense que esâ€¦

â€“ SÃ-, sÃ-. Ya me lo dijo: para gente que necesita ayuda

â€“ NiÃ±os principalmente

â€“ NiÃ±os â€“ Terry repitiÃ³ recordando a la enfermera Flammy.

â€“ Sin hogar, sin padres.

â€“ Sin padres â€“ como ellaâ€¦ como Ã©l. Entoncesâ€¦ â€“ Â¿quÃ©

desean?

â€“ Hoy hacerse presente en el salÃ³n de eventos mÃ¡s importante de Chicago. MaÃ±ana, quiero mostrarle lo que ya se ha hecho con nuestra buena causa, pero queremos hacer mÃ¡s.

â€“ EstÃ¡ bien.

â€“ Y si no es mucho abusarâ€¦ que se presente en Wisconsin

â€“ Â¿DÃ³nde?

â€“ Wisconsin. AllÃ¡ estÃ¡ nuestro fundador y compaÃ±Ã-a, y tienen tambiÃ©n un evento programado para la recaudaciÃ³n. Su asistencia serÃ-a mucho mÃ¡s llamativa yâ€¦

. . .

Para darles lo que tanto quieren, era necesario llegar hasta este punto. AsÃ- conseguido, ahora sÃ-, no dejen de leer lo que sigue. Mientras tanto, mil gracias mil, mi queridaâ€¦

Blanca, Skarllet Northman, Dianley, Claus Mart, Irene, Dalia, Darling Eveling, Amanecer Grandchester, Pecas, Esme05, Gissa Ã•lvarez, Luisa, Iris Adriana, Eli DÃ-az, Sol Grandchester and Bety P.P

8. Chapter 8

El nombre de algunos personajes corresponden a sus debidos autores. Yo lo soy de la idea que leerÃ¡n a continuaciÃ³n.

. . .

Frente a frente una vez mÃ¡s

CapÃ-tulo 7

. . .

No hacÃ-a mucho que se habÃ-an instalado en Madison, capital de Wisconsin. Y en una tarde, en lo que visitaban sus alrededores, los ojos de Candy se posaron en una extensa llanura, agradÃ¡ndole inmensamente que de todo ese pedazo plano que se divisaba, habÃ-a solamente un singular y frondoso Ã¡rbol. Por el grueso del tronco ella podÃ-a deducir tenÃ-a bastantes aÃ±os, sin embargo:

â€“ Â¿QuÃ© fruto es? â€“ ella le preguntÃ³ a su acompaÃ±ante que se inclinÃ³ para tomar uno que yacÃ-a en el suelo y decir ulteriormente de olerloâ€¦

â€“ Durazno

â€“ Â¿Durazno? â€“ repitiÃ³ incrÃ©dula la rubia; y mirÃ³ hacia arriba diciendo: â€“ Â¿no te parece muy grande para serlo?

â€“ SerÃ¡ porque nadie lo ha venido a molestar.

En jarras y con un fingido mohÃ-n molesto, la rubia se hubo girado

hacia su interlocutor para reclamarle:

â€“ Â¿QuÃ© estÃ¡s insinuando, doctor Lenard?

Ã‰ste sonriendo y adorando mÃ¡s sus caracterÃ-sticos arranques dirÃ-a:

â€“ Que he tenido el tiempo suficiente para conocerte, seÃ±orita enfermera, y saber quÃ© mueres por treparlo.

â€“ Es queâ€¦ â€“ la pecosa traviesa de antaÃ±o se volviÃ³ al Ã¡rbol argumentando: â€“ me recuerda tanto al del Hogar de Pony queâ€¦ â€“ Candy avanzÃ³ dos pasos para colocar la palma de su mano en el tronco y acariciarlo. Aunque de tan sÃ³lo pensar en su querido padre, una ya hermosa mujer, de simple toque, pasÃ³ a un abrazo, colocando su mejilla derecha en ello tambiÃ©n y diciendo: â€“ Apenas dejÃ© de verlo y ya lo extraÃ±o.

â€“ Te prometo que si el prÃ³ximo evento no hay el Ã©xito que buscamosâ€¦

â€“ No, no, no digas eso â€“ ella liberÃ³ el Ã¡rbol para ir a Tiberius y aseverÃ¡rselo: â€“Debemos tenerlo.

â€“ Sin embargo, tÃº quieres ir a casaâ€¦

â€“ Creo queâ€¦ â€“ la chica levantÃ³ una mano; y lo que decoraba su dedo anular la hizo decir: â€“ Pronto tendremos una tÃº y yo.

Aprovechando la distancia, el galeno militar tomÃ³ esa mano; y en su palma dejÃ³ un beso. Sin soltarla y apretÃ¡ndola ligeramente, se oirÃ-a de la voz masculina:

â€“ No sabes cuÃ¡nto deseo que ese dÃ-a llegue.

â€“ Yo tambiÃ©n â€“ confesÃ³ ella; y Ã©lâ€¦

â€“ Â¿Lo dices en serio?

â€“ Â¿Por quÃ© bromearÃ-a?

â€“ Â¿Porque te gusta hacerlo?

â€“ Â¿De verdad? â€“ Candy sonriÃ³; y el dueÃ±o de los ojos color miel la abrazÃ³ posando su boca en la coronilla dorada de su prometida que decÃ-a: â€“ se siente tan bien estar aquÃ-.

â€“ SÃ-.

â€“ Â¿Tiberius?

â€“ Dime

â€“ Â¿HabrÃ¡ modo de conseguir este lugar?

â€“ Me imagino que sÃ-

â€“ Me gusta

â€“ SÃ-, es muy lindo

â€“ Y bastante lejos de todo.

â€“ Algo, sÃ-

â€“ TendrÃ-amos problemas para ir hasta la ciudad

â€“ Un poco, pero con tal de verte felizâ€¦

â€“ Lo soy ya â€“. Candy suspirÃ³ hondamente, cerrÃ³ los pÃ¡rpados y se acurrÃ³ en el pecho de su prometido que miraba hacia el horizonte, poniÃ©ndolo pensativo una extraÃ±a y anÃ³nima nota que recibiera unas horas antes, advirtiÃ©ndole Ã©sta de peligro.

Â¿De quÃ© tipo? Bueno, por muchos era conocido que su prometida provenÃ-a de una familia acaudalada. Ã‰l de clase media, pero con el dinero que ya habÃ-an recaudadoâ€¦ no, Ã©l negÃ³ con la cabeza para hacerse sacudir su histÃ©rica idea.

Â¿QuÃ© peligro podÃ-an correr los dos cuando Ã©l sobreviviÃ³ de una cruel guerra?

â€“ No â€“ volviÃ³ a decirse, no dÃ¡ndose asÃ- la oportunidad de llenarse de temor oâ€¦

â€“ Â¿QuÃ© pasa?

â€“ Nada, linda. Â¿Te parece bien aquÃ- almorzar?

Sorprendida Candy mirÃ³ a su novio; y Ã©ste prestarÃ-a atenciÃ³n a:

â€“ No vas a decirme que lo traes, Â¿cierto?

â€“ Mientras bajabas de tu habitaciÃ³n de hotel, ordenÃ© nos prepararan una canasta.

â€“ Oh, Tiberius. Â¿Por quÃ© lo hiciste? â€“ ella lo mirÃ³ con cierta veneraciÃ³n; y Ã©l divertido sonarÃ-a:

â€“ Â¿Porque tengo hambre? Y estoy completamente seguro de que tÃº tambiÃ©n.

â€“ Â¡Mucha! â€“ una mano fue a colocarse en un abdomen plano; en cambio y en lo que en un rostro se dibujaba un gesto inconforme, una boca informaba: â€“ anoche no pude terminar ese rico platillo que pusieron enfrente de mÃ-, todo por culpa de la esposa del Mayor Truman. Â¡QuÃ© mujer! â€“ se quejaron. â€“ No paraba de hablar y fue imposible para mÃ- probar esos postres que solamente miraba pasar en las charolas que llevaban los meseros.

â€“ Y para serte honestoâ€¦ estaban de lo mÃ¡s delicioso

â€“ Â¿Los probaste? â€“ los ojos de Candy se entristecieron. Y los de Tiberius brillaron sonriente.

â€“ Â¡Todos!

â€“ Â¡Â¿Y cÃ³mo pudiste sabiendo que son mi delirio?! â€“ ella lo

retÃ³ con fingimiento.

â€“ Y porque lo sÃ©, es queâ€¦ â€“ Tiberius se acercÃ³ al oÃ-do de la rubia para decirle â€“ le pedÃ- a la anfitriona me reservara unos cuantos para ti.

â€“ Â¿Lo hiciste?

â€“ Â¿QuÃ© no harÃ-a por ti?

â€“ Â¡Oh, doctor Lenard! â€“ emocionada la rubia se echÃ³ a los brazos de Ã©l. â€“ TÃº siempre tan atento.

â€“ Es lo mÃ-nimo que se merece una lindura como tÃº â€“ que presta y sorpresivamente le depositarÃ-a un beso en los labios, los cuales sonreirÃ-an de su premio de compensaciÃ³n y tambiÃ©n de verla correr hacia el auto.

AllÃ¡, de la puerta delantera se hicieron; tambiÃ©n del asiento copiloto para bajarlo y darse asÃ- ella facilidad para tomar el cesto que descansaba en la parte trasera, aunque claro era tanto su infantil glotonerÃ-a que la rubia Ãºnicamente alzÃ³ una tapa y su mano de inmediato se hizo de un pastelillo de chocolate y cubierto de mucha crema.

â€“ EstÃ¡â€¦ â€“ ella ya le habÃ-a dado varias mordidas cuando Tiberius llegÃ³ a su lado y oÃ-a de una boca llena: â€“ riquÃ-simo.

â€“ SÃ-, te lo aseguro. Peroâ€¦ â€“ las intenciones de quitÃ¡rselo se vieron; y por endeâ€¦

â€“ Â¡No, no, no! â€“ Candy se alejÃ³, ganÃ¡ndose con esoâ€¦

â€“ Chiquilla quÃ© eres, Candy â€“ de parte de su novio que primero oirÃ-a el saboreo de lo que se comÃ-a a modo de aceptaciÃ³n y que posteriormente atento se encargarÃ-a de sacar lo dispensable para montar, cerca del auto, un improvisado comedor, comiendo minutos despuÃ©s la pareja y disfrutando no sÃ³lo de su compaÃ±Ã-a y de su plÃ¡tica sino del hermoso paisaje que tenÃ-an como escenario.

Un par de horas mÃ¡s tarde, y con la asistencia de ella, se volviÃ³ todo al auto. Ellos tambiÃ©n para continuar con las actividades que los habÃ-an llevado hasta Wisconsin: para empezar su evento caritativo, donde importantes personajes de ese estado se darÃ-an cita. Una que le faltaban algunas horas; y dentro de esasâ€¦

Un llamado urgente a la puerta de esa habitaciÃ³n se dio. El ocupante que revisaba unas confirmaciones dadas en la recepciÃ³n de ese hotel, con ellas en la mano, de una recÃ¡mara saliÃ³ para atender.

Divisada y reconocida la humanidad solicitante, se le dio acceso diciendo:

â€“ Â¿Alguna novedad, Darlington? â€“ encargado de cerrar y de informar:

â€“ Una que estoy seguro va a cubrirnos todas nuestras necesidades.

â€“ Â¿De quÃ© se trata? â€“ preguntÃ³ interesado Lenard que vio a su compaÃ±ero ir a la mesa mÃ¡s cercana para servirse y beber agua.

Saciada la sed, se dirÃ-a:

â€“ He conseguido a alguien que fÃ¡cilmente nos ayudarÃ¡ con nuestros propÃ³sitos.

â€“ Â¿QuiÃ©n?

â€“ Terry Grandchester

â€“ Â¿QuiÃ©n? â€“ se volviÃ³ a indagar debido a la sorpresa.

â€“ El favorito de Broadway

â€“ Â¿DÃ³nde?

â€“ De casualidad visitaba Chicago. AllÃ¡ lo abordÃ©, le planteÃ© el proyecto y lo llevÃ© a donde nuestro primer logro: la construcciÃ³n del hospital y el asilo militar

â€“ Â¿Y quÃ© dijo?

â€“ Bueno â€“ el hombre contrariado se rascÃ³ la nuca; y conforme lo hacÃ-a â€“ no entendÃ- mucho por quÃ© le molestÃ³ no haber visto mÃ¡s Â¿la ClÃ-nica Feliz?

â€“ SÃ-, antes de, eso habÃ-a ahÃ-. Pero Â¿por quÃ© dices que se molestÃ³?

â€“ Porque lo hizo; y apenas arribado a la colina, por las escaleras se echÃ³ a correr preguntandoâ€¦ Â¿a dÃ³nde se fue ella?

â€“ Â¿Ella? Â¿QuiÃ©n?

â€“ Doctor, le doy mi palabra que no le preguntÃ©. DespuÃ©s de alcanzarlo, me fue muy difÃ-cil volver a convencerlo de venir.

â€“ Â¿Y dÃ³nde estÃ¡?

â€“ Se registraba en la recepciÃ³n mientras yo venÃ-a hacia acÃ¡.

â€“ Bien. Â¿Le hablaste entonces de lo que pretendemos aquÃ-?

â€“ SÃ-, y para serle franco no pareciÃ³ muy entusiasta.

â€“ Eso es lo menos que a mÃ- me importa sino su contribuciÃ³n.

â€“ Una que tambiÃ©n podrÃ-amos aprovechar Â¿quizÃ¡ con una funciÃ³n de teatro?

â€“ Â¿QuÃ© te dijo?

â€“ Que tendrÃ-a que ser algo improvisado y pronto porque tiene que volver a Nueva York.

â€“ Â¿Sabes si hay alguna compaÃ±Ã-a teatral aquÃ-?

â€“ TendrÃ-a que averiguar

â€“ Entonces hazlo; y de paso dile que me gustarÃ-a platicar con Ã©l.

â€“ Entendido, doctor Lenard â€“ que golpeando las tarjetas que sostenÃ-a en la mano contra su palma miraba salir a su visitante y tambiÃ©n pensaba en reservarse el dato como sorpresa para su prometida, mujercita que coqueta en su habitaciÃ³n modelaba su vestido a lucir para ese tan mentado evento y recordaba los consejos de su amiga Annie.

â€“ Annie â€“ Candy bajÃ³ la prenda; y un tanto apagada se volviÃ³ a la cama para dejarlo ahÃ-. Y en lo que lo hacÃ-aâ€¦ â€“ desde el colegio que tÃº y yo no discutÃ-amos ni aÃºn cuando me dijiste que te habÃ-as enamorado del doctor de tu mamÃ¡. Pobre Archie. La sorpresa que se llevÃ³ cuando se lo confesaste. Pero decirme a mÃ- que me estaba engaÃ±ando con Tiberiusâ€¦ â€“ la rubia callÃ³ su pensamiento y se sentÃ³ en el colchÃ³n para acariciar lentamente la suave y fina tela de su vestido. Objeto en el cual posÃ³ sus ojos y se perdiÃ³, sacÃ¡ndola de su cavilaciÃ³n un ruido que provino de afuera.

Alarmada, Candy mirÃ³ en direcciÃ³n a la puerta. Y porque a ella llegaban murmullos, curiosa se acercÃ³ con la finalidad de abrir y saber quÃ© sucedÃ-a.

Asomando la cabeza, la rubia se percatÃ³ de la presencia de un trÃ-o de mujeres. Entre ellas comentaban algarabÃ-amente algo. Â¿QuÃ©? Las tres hablaban al mismo tiempo que era imposible entenderlo. Entonces, frustrada la pecosa enfermera se metiÃ³ a su habitaciÃ³n no sabiendo que por el pasillo contrarioâ€¦

â€“ Es aquÃ-, caballero.

Los ojos de Terry se fijaron en el nÃºmero: 1004, consiguientementeâ€¦

â€“ Muy bien â€“ dijo y pidiÃ³ la llave de la mano del empleado que lo acompaÃ±ara hasta allÃ¡. Entregada y tambiÃ©n un maletÃ-n de viaje, se dieron las gracias por la propina proporcionada, una que serÃ-a doble al peticionar: â€“ CerciÃ³rese de que no vengan a molestar â€“ las mujeres anteriores que en cuanto lo vieron en la recepciÃ³n no dudaron en abordarlo y, bueno, ser famoso tenÃ-a sus inconvenientes.

â€“ Por supuesto, seÃ±or Graâ€¦

â€“ Â¡Shh! â€“ Ã©l indicÃ³. Y el empleado divertido se cubriÃ³ la boca viendo el acceso del huÃ©sped y posteriormente el cerrar de la puerta.

A solas, Terry fue un poco rudo con sus pertenencias que a la cama se aventaron, buscando Ã©l inmediatamente el cuarto privado para quitarse de encima un estrÃ©s. Una pesada tensiÃ³n que increÃ-blemente se habÃ-a apoderado de todo su ser durante un viaje en auto y de estar escuchando a su acompaÃ±ante que sÃ³lo maravillas salieron de su boca alabando a Tiberius Lenard. Un hÃ©roe no sÃ³lo de guerra sino de los desamparados, creciendo con elloâ€¦ Â¿el interÃ©s

de conocerlo? Â¡SÃ-! aunque interiormente no entendÃ-a Â¡Â¿por quÃ© demonios?!

â€“ Â¡Bah! â€“ espetÃ³ molesto el actor que para serenarse tomarÃ-a un baÃ±o de agua frÃ-a.

Ya mÃ¡s sereno y varios minutos despuÃ©s, Terry saliÃ³ para atender un mensaje. Tiberius Lenard lo esperaba en el restaurante del hotel para de ahÃ- llevarlo al hall del Capitolio Citadino

. . .

Frente a su puerta estaba parado un elegante Paul Darlington. Y una no menos linda Candy se dispuso a atenderlo diciendo Ã©l:

â€“ El doctor Lenard me ha encargado escoltarla

â€“ Â¿Ã‰l se ha ido?

â€“ SÃ-. Pero ya estarÃ¡ allÃ¡ esperÃ¡ndola.

â€“ Siendo asÃ-â€¦ â€“ Candy volviÃ³ la cabeza en busca de un guante. Ã‰ste descansaba al pie de la cama donde Paul corriÃ³ para dÃ¡rselo y ser otra vez el encargado de cerrar la habitaciÃ³n viendo de arriba abajo la figura esbelta de la rubia que ya avanzaba por un corredor. No obstante al estar cerca de ellaâ€¦

â€“ SeÃ±orita Candy, esta noche luce usted espectacular.

â€“ Gracias, Paul â€“ que se mostrarÃ-a atento en todas y cada una de las salidas. En las entradas tambiÃ©n siendo la Ãºltima la definitiva y en donde miradas atrajo debido a su hermoso vestido largo, su escote y su peinado, toque que le resaltÃ³ su belleza. AdemÃ¡s era la anfitriona y como tal, su sonrisa no podÃ-a faltar, robando en conjunto de sus ojos verdes, suspiros y uno que otro comentario envidioso al divisarse la joya que ya la seÃ±alaba de otro.

Ese precisamente se encontraba en un privado. A su lado yacÃ-a Terry que con un grupo de hombres importantes era presentado. Â¿El hablar? HabÃ-a procurado lo menos y eso porque sus ojos estaban concentrados en una persona de la cual oÃ-a hablar y agradecerle Â¿cuÃ¡ntas veces ya su presencia?

Las que fueran, Terry Ãºnicamente sonreÃ-a; y lo hacÃ-a de una manera que Â¿los hombres tambiÃ©n lo envidiaban? Bueno, no por algo, sin considerar su talento, era la atracciÃ³n de los escenarios. Era la locura de las mujeres y el dolor de cabeza para algunosâ€¦ para una en cuanto lo viera, y que no serÃ-a muy tarde ya queâ€¦

Sin anuncio, una puerta se abriÃ³ diciÃ©ndose bajo su umbralâ€¦

â€“ Ha llegado â€“ nada menos que el gobernador del estado en compaÃ±Ã-a de su esposa y dos hijas casaderas y endiabladamente hermosas.

El doctor Lenard fue el encargado de responder; y hecho asÃ- invitÃ³ a sus acompaÃ±antes a salir rezagÃ¡ndose Terry al ser enemigo de ese tipo de reuniones. Peroâ€¦ se le habÃ-a ocurrido decirle sÃ- a la causa asÃ- queâ€¦ cuando fue ofrecido el paso Ã©l lo tomÃ³ procurando que su persona fuera la menos percatada. Sin embargoâ€¦

â€“ Â¡Por todos los cielos! â€“ se oyÃ³; y recogiÃ©ndose lo largo de su vestido precisamente una de las hijas del mandatario estatal fue a Ã©l para preguntarle estÃºpidamenteâ€¦ â€“ Eres Terry Grandchester, Â¿verdad?

Y porgue muy bajito no lo dijeron, las damas perdieron el estilo y tambiÃ©n se acercaron, unas: para verlo de cerca al no haber tenido nunca antes la oportunidad, y dos: para saber el motivo de su presencia en Wisconsin.

Por fortuna todo aquel relajo que se armÃ³ alrededor de Ã©l no permitiÃ³ que nadie fuera espectador de una copa de champagne que se estrellÃ³ en el suelo consiguientemente de haberse dejado sostener por una mano. Los ojos estaban fijos sÃ- en una direcciÃ³n pero pidiendo fervientemente que el nombre mencionado fuera una sencilla equivocaciÃ³n.

â€“ SÃ-, que lo fuera â€“ le gritÃ³ su interior. Y su corazÃ³n acelerÃ³ su latido y su pesado resuello salÃ-a por una nariz que de momento necesitÃ³ ser retocada, asÃ- que al cuarto de damas se echaron a correr preguntÃ¡ndose allÃ¡:

â€“ Â¿QuÃ© demonios hace Ã©l aquÃ-? Â¿cÃ³mo es queâ€¦? â€“ las manos de Candy se las hubo llevado a la cabeza con ganas de rascarla debido a la desesperanza que se hizo de ella. No obstanteâ€¦ â€“ Tranquila, Candy â€“ respirÃ³ profundo y resoplÃ³, diciÃ©ndose otra vez â€“ tranquila.

CreyÃ©ndose asÃ-, se mirÃ³ al espejo; y frente a ello la hermosa rubia posÃ³ desconocidamente altanera. Y para quitarse unas nacientes perlas de sudor, tomÃ³ la toallita mÃ¡s prÃ³xima.

MirÃ¡ndose nuevamente, Candy sonriÃ³. Lo hizo con naturalidad; y decidida se dispuso a ir a tomar su lugar. A confrontar lo que por un tiempo la hubo hecho sufrir.

El que no habÃ-a padecido menos se encontraba en una situaciÃ³n que por poco gritaba: auxilio. No lo hizo al haber ya aprendido que esos eran gajes de su oficio. AsÃ- que, siendo mÃ¡s encantador encontrÃ³ la forma de apaciguarlas; y hubo sido sencillo. Con decir sÃ- a todo lo que le decÃ-an, bastÃ³ para quitÃ¡rselas de encima. AdemÃ¡s, el doctor Lenard tenÃ-a a alguien muy importante por presentarle. Su prometida que resultÃ³ ser, sÃ-, ya todas lo saben...

â€“ Â¡Candy! â€“ en su mente el actor gritÃ³ su nombre. El de Ã©l la enfermera fingirÃ-a no conocer.

â€“ Candy, linda â€“ la llamÃ³ Tiberius habiÃ©ndola ubicado.

Sonriente y controlando el nerviosismo que le brotÃ³ al toparse con sus ojos, ella se acercÃ³ para decir:

â€“ Lo siento, querido, tuveâ€¦ un pequeÃ±o percance.

â€“ Â¿EstÃ¡ todo bien? â€“ alguien se consternÃ³.

â€“ Todo estÃ¡ perfectamente â€“ y para asegurarlo sonriÃ³ a los dos diciÃ©ndole a uno: â€“ buenas noches, caballero.

â€“ SeÃ±orita â€“; que grosera no ofrecerÃa su mano sinoâ€¦

â€“ Es un gusto tenerlo aquÃ y colaborando con nosotros por una buena causa.

â€“ SÃâ€¦ el gustoâ€¦ â€“ se carraspeÃ³ â€“ ha sido todo mÃo â€“ y en verdad que lo era. Su pecosa era toda una mujer. Una bella, segura yâ€¦

â€“ Me permiten un momento â€“ dijo Tiberius y a solas los dejÃ³ habiendo sentido Candy los deseos de pedirle que no lo hiciera porqueâ€¦

â€“ Te aseguro que tenÃa la mÃnima idea de encontrarte aquÃ

â€“ Â¿Vienes solo? â€“ ella lo evadiÃ³; y como arma de defensa â€“ Â¿o viene Susana contigo?

â€“ Â¡Que el cielo me libre! â€“ lo expresÃ³ Ã©l sabiendo donde reposaba aquella, en cambio Ã©staâ€¦

â€“ Bastante pesada tu broma â€“ lo retaron. Y Terryâ€¦ simplemente serÃa Ã©l al decir:

â€“ Â¿Y quÃ© me dices de la tuya?

â€“ Preguntarte por tuâ€¦ tuâ€¦

â€“ Â¿Novia, prometida o esposa? â€“ ella asintiÃ³. â€“ Pues no, ninguna de las tres cosas tengo sino queâ€¦ digamos que soy viudo.

â€“ Â¡Â¿QuÃ©?!

â€“ Susana muriÃ³ y yoâ€¦

â€“ Â¡No lo digas! â€“ las manos de Candy cubrieron sus oÃdos y los ojos los cerrÃ³ insistiendo Ã©l:

â€“ Â¿Por quÃ©?

â€“ Porque no ha sido fÃ¡cil olvidarte

â€“ Â¿Y casÃ¡ndote con Ã©l lo harÃas?

. . .

Porque esta audiencia nunca falla, les agreguÃ© letras mÃ¡s ya que maÃ±ana, es sÃ¡bado escolar; leyÃ©ndonos pronto. Mientras tanto, gracias, preciosaâ€¦

_Amanecer Grandchester, Irene, Blanca, Gissa Ã•lvarez, Aurasi, Skarllet Northman, Maquig, Dianley, Aaronlaly, MarÃaCruz, Vialsi, Dalia, Vero, Pecas, Darling Eveling, Betina C, Sol Grandchester, Claus Mart, Iris Adriana and Esme05. _

End
file.